

ÁNGELES

DE LA CURACIÓN Y LA SANACIÓN



MAYTE PRIDA
FELIPE ALFONSO

ÁNGELES

de la Curación y la Sanación

Mayte Prida
Felipe Alfonso



© 2013 Mayte Prida
facebook.com/mayteprida

© 2013 De esta edición:
Un camino de Luz, LLC.
1171 South Robertson Blvd. Suite 339
Los Ángeles, California, 90035
Teléfono: (1) 310-614-7785
www.uncaminodeluz.com
facebook.com/uncaminodeluz

Ángeles de la Sanación y la Curación
ISBN: 978-1-939117-23-6

Diseño de Portada: Roberto Solórzano

Todos los derechos reservados. Se prohíbe reproducir, almacenar o transmitir cualquier parte de este libro en manera alguna ni por ningún medio sin previo permiso escrito, excepto en el caso de citas cortas para críticas. Para recibir información, diríjase a: Un Camino de Luz, 1171 South Robertson Blvd. Suite 339, Los Ángeles, California, 90035

Este libro fue escrito para compartir una experiencia personal acerca del contacto angelical de la autora por medio de Felipe Alfonso. En ningún caso se pretende utilizar este tipo de terapias para sustituir intervenciones psicológicas o médicas. La autora y la editorial estas exentas de toda responsabilidad legal, pérdida o riesgo sufrido como resultado del uso y aplicación de la información contenida en este libro.

A Felipe quien me ha llevado a conocer este maravilloso mundo
Angelical.

A Tommy e Isabella, mis hijos, mis maestros.

ÍNDICE

[Introducción](#)

[Los Ángeles, nuestros compañeros invisibles](#)

[El papel que desempeñan los Ángeles](#)

[¿Cómo entablar una comunicación con los Ángeles?](#)

[¿Cómo se manifiestan los Ángeles?](#)

[El Diálogo Celestial](#)

[Los Ángeles a través de la historia](#)

[El Ángel de la Guarda](#)

[Los Ángeles de la Curación](#)

[El Arcángel Rafael](#)

[La Enfermedad](#)

[La Enfermedad como medio al cambio de vida](#)

[La Enfermedad como proceso karmático](#)

[La Voluntad](#)

[La Visualización](#)

[Curaciones con la Luz Solar](#)

[Terapias del Perdón](#)

[Nuestro Templo Interior, nuestro Templo Sagrado](#)

[Conclusión](#)

Introducción

A lo largo del camino de mi propia búsqueda espiritual, he tenido el privilegio de haberme encontrado con grandes maestros. Hombres y mujeres, personas mayores y jóvenes. Seres especiales que por su avanzado nivel de apertura de conciencia han iluminado y tocado mi vida y me han impulsado a continuar en mi aprendizaje y crecimiento espiritual.

Uno de estos maestros se llama Felipe Alfonso y lo conocí cuando se presentaba como invitado en uno de los programas de televisión en el que yo trabajaba hace algunos años. Desde el primer día que lo entrevisté, me agradó mucho y me llenó de satisfacción hablar con una persona que tuviera tanto conocimiento del mundo angelical, de los planos superiores, y de los maestros espirituales. Al terminar la entrevista y antes de que se fuera del estudio intercambiamos números telefónicos empezando así una relación amigable enmarcada por la sencillez y sabiduría de su ser. Poco a poco comenzamos a entablar una relación de amistad fuera del escenario televisivo pues me encantaba la paz, la seguridad, la sabiduría y el conocimiento que transmitían sus palabras. Además de ser un hombre con un físico atractivo, de su persona emanaba una luz especial difícil de describir con palabras pero que proyectaba a ese maravilloso ser interior iluminado que vive dentro de él. Estando a su lado, he llegado a percibir una paz y una confianza poco frecuente entre dos personas, pero maravillosa. Por eso y por muchas otras cualidades que posee y que han guiado mi vida, es que humildemente lo llamo Maestro.

Sé que el universo en su infinita sabiduría nos pone en el camino las herramientas necesarias para nuestra misión en este plano de Luz Tierra. Así es como entendí la razón de haber conocido a este hombre encantador. Ambos poseemos esa sed de crecimiento espiritual y de apertura de conciencia. Así como el profundo deseo de poder utilizar nuestros conocimientos en beneficio de una causa mayor. Así fue que comenzamos a colaborar profesionalmente dentro del área de crecimiento espiritual y la apertura de conciencia.

Comencé a trabajar con Felipe en el aprendizaje y el desenvolvimiento del entendimiento de la comunicación entre el ser humano que vive en el planeta Tierra, y los maestros, los grandes ascendidos, los Ángeles y Arcángeles que habitan en el

cosmos en otras dimensiones diferentes a la nuestra. Mis primeras comunicaciones con ellos por medio de Felipe me confirmaron y me reiteraron que no estamos solos en el universo, que siempre están a nuestro lado y que podemos contar con ellos incondicionalmente. Poco a poco fui comprendiendo que su función primordial es la de protegernos, guiarnos, iluminarnos y apoyarnos.

Antes de conocer a Felipe, había tenido un par de experiencias con mis Ángeles. Esas experiencias ya me habían enseñado que ellos existían y que con la preparación adecuada, su presencia podía ser percibida por nosotros los seres humanos. Yo personalmente ya lo había vivido en un par de ocasiones mientras luchaba por recobrar la salud. Por eso mismo me apasionaba escucharlo hablar de los Ángeles con tanto entusiasmo, certeza, conocimiento y sabiduría.

Por designio divino, Felipe y yo decidimos comenzar a trabajar juntos en algunas sesiones especiales en las cuales él fue el enlace entre los Maestros Ascendidos, los Ángeles y Arcángeles, y yo. Durante esas sesiones corroboré personalmente que su trabajo es sumamente valioso y enriquecedor para el alma. Además de que me estaba ayudando a crecer espiritualmente mientras me iluminaba con su sabiduría, me daba confianza y seguridad y me armonizaba conmigo misma y con el universo. ¡Yo no veía la hora de reunirme con él para tan anhelado trabajo espiritual!

Después de un par de años de conocernos y como resultado de una fuerte recaída de salud que tuve en mi lucha contra el cáncer, Felipe me invitó a participar con él en una serie de Meditaciones Angelicales preparadas especialmente para mí. Según me dijo, había recibido información de los Ángeles y de los Maestros, de que yo estaba lista para comenzar a meditar de esa manera tan especial. Su invitación me llamó mucho la atención y me interesó bastante aunque cuando lo hablamos por primera vez ninguno de los dos sabíamos exactamente a donde nos llevarían esas sesiones. De lo único que teníamos certeza en ese momento era que debíamos realizar esas terapias como parte integral de nuestro proceso de crecimiento espiritual. Así fue que comenzamos a reunirnos una vez a la semana por un periodo de dos o tres horas. Durante ese tiempo realizábamos unos viajes espirituales llenos de luz y de amor a nuestro maravilloso mundo interior siempre protegidos, guiados y dirigidos por la Presencia Divina.

Todas las sesiones las llevábamos a cabo en su casa. Como él es un

iluminado dentro del mundo espiritual, su casa es su templo y estaba perfectamente armonizada para llevar a cabo una labor tan especial. Aromas suaves, música tenue, una vela encendida, estatuas representativas de seres elevados y de los maestros que nos regían, y desde luego de nuestros Ángeles.

En el salón en el que practicábamos las meditaciones angelicales había un sillón amplio en el que yo me sentaba y una silla frente a mí girada levemente de lado. En esa silla era en donde se sentaba Felipe. También tenía cristales de cuarzo colocados estratégicamente en diversos puntos, una fuente con el agua circulando, y todo lo necesario para crear un ambiente que convertía ese espacio y ese tiempo en un verdadero Portal de Luz.

Las experiencias que durante esos dos años de trabajo constante viví por medio de Felipe me han ayudado de una manera increíble en mi crecimiento espiritual. Precisamente dentro de esas sesiones en más de una ocasión ambos recibimos instrucciones de nuestros Ángeles de comenzar a trabajar en un proyecto en conjunto. Ambos sabíamos que el tiempo y el espacio indicados para que dicho proyecto floreciera se nos presentarían cuando fuera el momento divino. Por esa razón es que ahora hemos decidido escribir este libro para compartir con ustedes algo de mi aprendizaje y del maravilloso conocimiento Angelical que Felipe me ha transmitido.

Espero que lo disfruten y que al igual que a mí, les ayude en el despertar y en el engrandecimiento de su conciencia espiritual.

Mucha Luz,

Mayte

Los Ángeles, nuestros compañeros invisibles

Los Ángeles están tan cerca de Dios como nos podemos imaginar. Nuestro conocimiento sobre ellos proviene de diferentes fuentes que varían a través de la historia, la cultura, las creencias religiosas y las tradiciones. En la actualidad contamos con la descripción que diversas generaciones han dejado por escrito tanto de sus conocimientos y sus teorías, como de sus experiencias luminosas y místicas.

Entre los documentos que describen el progreso de la civilización se han encontrado algunos que hablan de acontecimientos en los que han tenido lugar los grandes cambios de la conciencia humana. Se sabe de un sinnúmero de casos en los que los Ángeles se le han manifestado o aparecido a hombres y mujeres. Muchas veces esa manifestación o aparición se hace precisamente para que quienes la perciben puedan conducir a otras personas hacia una mayor conciencia y responsabilidad espiritual.

A pesar de que los Ángeles no poseen un cuerpo sólido, son completamente visibles entre ellos. Con frecuencia también pueden ser vistos por aquellas personas que tienen visiones etéreas yendo a un plano más elevado que el plano físico.

Los Ángeles no están sujetos ni al tiempo ni al espacio. Contrario a los integrantes de la raza humana que tenemos un cuerpo físico denso, ellos tienen un cuerpo formado de luz. Por eso mismo a veces es posible verlos como criaturas luminosas ya que al filtrar la luz emiten colores y formas transparentes. Sus cuerpos de luz, se componen de sustancias mucho más finas y puras que la materia física común que nosotros conocemos.

Yo personalmente puedo decir que he tenido visiones o manifestaciones directas de ellos en más de una ocasión y por eso mismo me considero una persona privilegiada y agradecida. La primera vez que recuerdo latentemente haber visto o sentido su presencia fue en el año 2001 cuando salía de la sala de operaciones del hospital Baptist en Miami, FL. Había sido sometida a una lumpectomía de mi seno derecho, me habían removido los ganglios linfáticos y se me había hecho una nefrectomía parcial. En términos más comunes, me habían quitado medio seno, ganglios linfáticos y medio riñón. Operaciones necesarias al comienzo de mi lucha

por recuperar la salud después de haber recibido el diagnóstico de cáncer, en estado tres, avanzado, y un tumor invadiendo mi riñón izquierdo. En ese momento yo tenía 38 años de edad y dos hijitos, Tommy de ocho años e Isabella de siete.

Aunque todavía me encontraba bajo los efectos de la anestesia que se había utilizado para poder llevar a cabo las operaciones, nunca olvidaré el momento en el que me sacaron en la camilla del hospital del cuarto de cuidados intensivos para llevarme a mi habitación. A pesar de que seguía medio anestesiada, podía sentir el rodar de las llantas. Recuerdo que a pesar de tener los ojos cerrados sentía mucha luz a mí alrededor la cual me molestaba un poco. Durante el recorrido oía las voces de muchas personas y el caótico ruido del pasillo del hospital y escuché la voz de mi amigo Antonio diciéndome al oído que todo había salido bien. Mientras él me decía eso como en una fusión del tiempo y el espacio, percibí unas enormes alas de luz blanca cubriendo mi cuerpo frágil, delicado y recién operado y tuve la sensación de que un maravilloso Ángel, un Ser de Luz, me envolvía. Es difícil de describir con palabras como fue exactamente ese encuentro, pero nunca olvidaré que en ese momento una voz silenciosa me dijo “Todo va a estar bien hija, todo va a estar bien”. Al escuchar esas palabras, una inmensa sensación de paz, serenidad y tranquilidad invadió mi ser. Supe en ese instante que **sin lugar a dudas**, todo estaría bien.

Unas horas más tarde, cuando recobré el conocimiento ya en mi habitación, mi madre y Antonio me dijeron que mientras me trasladaban en la camilla por el pasillo mi rostro mostraba una leve sonrisa y las lágrimas rodaban por mis mejillas. Mi rostro estaba sereno y apacible y ellos no entendían a que se debía eso ya que acababa de salir de más de ocho horas de estar dentro del quirófano. Al escuchar su relato supe instantáneamente a que mi rostro reflejaba la emoción de haber sentido a ese ser Angelical a mi lado.

Recuerdo que durante un tiempo, quizá un pequeño momento dentro de la magnitud infinita del universo, tuve la sensación de estar envuelta por ese maravilloso Ser de Luz sintiendo una infinita protección. Tuve la certeza de que a pesar de haber recibido un diagnóstico de un cáncer difícil de controlar, todo estaría bien conmigo. Las lágrimas que había derramado en ese momento eran de alegría, de emoción, de humildad, y sobre todo, de un infinito agradecimiento a ese Ángel luminoso que con su visita me hizo saber que recobraría mi salud. En ese instante

había comprendido que a pesar de la difícil prueba a la que me estaba enfrentando, no estaba sola. Estaba protegida por Seres de Luz.

Sé que al igual que me sucedió a mí en esa ocasión, ha habido miles de historias de personas alrededor del mundo que han tenido visiones similares. En lo que todas las personas concordamos, es en el hecho de que después de tener alguna de esas increíbles manifestaciones, el amor, la paz y la certeza que se sienten son verdaderamente indescriptibles. Gracias a esas manifestaciones es que podemos crear conciencia, saber y entender, que los Ángeles están a nuestro lado y a nuestro servicio, para proporcionarnos apoyo, guía, iluminación, como nuestros compañeros invisibles, nuestros Maestros.

El papel que desempeñan los Ángeles

Los Ángeles pueden tener un papel activo en nuestras vidas ya que ellos nos pueden ayudar en nuestra relación con la Fuente, la Luz Infinita, Dios Padre Madre. Además de brindarnos protección y guía, nos ayudan a realizar nuestro potencial creativo. Ellos pueden hacer que nuestro paso por este plano de Luz Tierra sea más fácil y pleno. Ellos pueden apoyarnos incluso eliminando algunos de los obstáculos que se nos presentan en la vida cotidiana para que así podamos alcanzar nuestro bienestar y felicidad de una manera más sutil y tranquila.

Los Ángeles nos ofrecen la oportunidad de Amar a Nuestro Ser. Nos conducen a la esencia misma de nuestras vidas. A nuestro ser interior, a nuestra Divinidad. Ellos nos enseñan que cuando nos amamos a nosotros mismos de una manera total, plena y verdadera, nos alineamos con nuestra verdad más elevada aumentando la energía y vibración de nuestra Luz interior.

Estos maravillosos seres de Luz, nos ayudan a crecer espiritualmente para convertirnos en personas capaces de vivir una vida plena desde un lugar de serenidad, paz y confianza. Los Ángeles nos ayudan a descubrir quienes somos en realidad desde lo más profundo de nuestro ser: desde nuestro ser interior, nuestro Ser Divino.

La creencia en los Ángeles es una elección personal. Podemos emplear nuestro hemisferio cerebral analítico, el del lado izquierdo, para evaluar nuestras experiencias. Pero es cuando empezamos a abrir nuestro espíritu a la posibilidad de una realidad angelical cuando entramos en otro nivel de conciencia: un nivel más avanzado.

Al entablar nuestra comunicación con los Ángeles comenzamos a darnos cuenta de la inmensidad del amor, de la paz, de la armonía, de la felicidad y de la tranquilidad, que existe a nuestro alrededor. Su presencia enriquece nuestras vidas con una gran gama de sentimientos engrandecedores que son propiciados por ellos.

A través de nuestro acercamiento a estos maravillosos Seres de Luz podemos encontrar ayuda cuando estamos afligidos, consuelo en momentos de angustia, calma en momentos difíciles e incluso podemos encontrar, sentir o percibir

la respuesta a problemas que parecen imposibles ante nuestra conciencia humana.

Como los Ángeles habitan en el reino de lo invisible es a veces difícil de aceptar, de entender o de captar su presencia para la mente práctica y realista. Sin embargo, su existencia se puede comparar a aquella del amor. El amor es un sentimiento que se manifiesta y se siente aunque no se pueda ni palpar ni ver. El amor se puede sentir por medio de la representación de sus energías. Las personas conocemos el sentimiento del amor desde el mismo momento en el que se nos presenta. Pues al igual que el amor, las acciones de los Ángeles en nuestras vidas se experimentan en forma de energía que se manifiesta físicamente y se expresa como una realidad viviente.

Para saber que algo es real, simplemente tenemos que sentirlo y saber que existe. Cuando una persona nos dice que nos quiere, sabemos si es cierto o no de acuerdo a la manera en la que nos lo demuestra. Su presencia a nuestro lado, su apoyo, su compañía, sus detalles hacen que podamos saber y sentir que verdaderamente tiene ese sentimiento de amor que profesa. De igual manera para saber que los Ángeles están ahí presentes, debemos poner atención a todo cuanto se encuentra a nuestro alrededor. Su presencia la podemos corroborar simplemente fijándonos en algunos de los acontecimientos más cotidianos de nuestra vida. Su presencia se siente en la mirada tierna de un anciano, en la inocencia de un niño, en el amor de una madre, en el canto de las aves, en el fluir de las aguas de un río, en el sonar del viento, y en la sencillez y complejidad de la vida.

¿Alguna vez has escuchado de un auto que choca de tal manera que es inexplicable que los ocupantes no fallecieran? ¿Has cambiado alguna vez la rutina de tu regreso a casa simplemente por tener algún presentimiento? ¿Has escuchado de algún sobreviviente en algún accidente de avión o en algún naufragio? ¿Conoces a alguien que haya sido diagnosticado con alguna enfermedad terminal y se haya recuperado inexplicable o milagrosamente?. Estos son tan solo algunos de los ejemplos de la manera en la que la presencia Angelical está involucrada en nuestras vidas. Los Ángeles actúan sobre nosotros con su infinita misericordia para protegernos, cuidarnos y guiarnos. Su protección, su cuidado y su guía son el aliciente que nos facilita el trabajo que vinimos a realizar por medio de nuestra misión a lo largo de nuestra vida. Si no es nuestro momento de partir de este plano existencial, los Ángeles son los encargados de ayudarnos para que nada ni nadie

altere el orden divino.

¿Cómo entablar una comunicación con los Ángeles?

Los Ángeles están siempre presentes en el transcurso de nuestras vidas podamos percibirlos o no. Su existencia es para nosotros un acto de fe, confianza, certeza y seguridad. Están a nuestro lado y a nuestra disposición siempre esperando nuestro llamado. Para que se nos manifiesten lo primero que tenemos que hacer es creer en ellos y estar alertas a las respuestas que se nos puedan presentar ya sea como señales en nuestras vidas, por medio de los sueños, o de maneras más profundas, intensas y específicas.

Es fundamental que seamos nosotros quienes los busquemos a ellos y tratemos de llevar a cabo un acercamiento con ellos. Los Ángeles respetan nuestro libre albedrío y nuestra voluntad y únicamente se nos acercarán si nosotros así lo deseamos y lo pedimos de todo corazón.

Podemos comenzar a entablar comunicación con los Ángeles en cualquier lugar y en cualquier momento ya que ellos están presentes siempre. Lo que necesitamos hacer para empezar a comunicarnos con ellos es cambiar nuestra frecuencia vibratoria a un estado más sutil en donde ellos puedan sentirnos fácilmente. Nuestra frecuencia vibratoria es nuestro estado de vibración energética, es decir, la frecuencia en la cual vibra nuestra energía. Como los Ángeles son energía, responden a la frecuencia de nuestra energía y vibración, por ello es necesario transformar nuestra atención de la vida cotidiana humana, a la vida celestial. Para lograr cambiar nuestra frecuencia vibratoria lo primero que debemos hacer es aquietar nuestra mente, relajarnos y desconectarnos de todo aquello que en el plano humano mantiene nuestra mente ocupada: trabajo, hijos, amigos, conocidos, fiestas, pendientes, etcétera.

Una vez aquietada la mente podemos comenzar a abrir nuestro corazón para recibirlos. Puedes tener la absoluta certeza de que ellos acudirán a tu lado ya que una de sus funciones principales es la de estar a nuestro servicio.

La información que podemos obtener acerca de los Ángeles ya sea por medio de libros, maestros, cursos especializados o seminarios puede ser útil en nuestro proceso de búsqueda y acercamiento a ellos. Sin embargo, para entablar una comunicación directa necesitamos la apertura espiritual de la persona, el deseo profundo y verdadero de conocerlos de una manera más íntima y personal, y nuestro acercamiento a ellos.

Por medio del llamado libre albedrío, los seres humanos tenemos la capacidad de elegir llamarlos para que nos acompañen en el transcurso de nuestra vida o no. Ellos jamás se nos acercarán si no es que nosotros se los pedimos. Esa capacidad de elección es otorgada a nosotros por designio divino y es única e individual.

Cuanto más podamos abrirnos a sentir y experimentar la presencia de los Ángeles en nuestras vidas, más nos familiarizaremos con ellos, con su benevolencia y con su sabiduría. Cuando empezamos a crear conciencia de su existencia y abrimos nuestro corazón y nuestra alma a ellos, ellos hacen más notable su presencia en nuestras vidas. Los libros como éste pueden ayudarte compartiendo las experiencias de otras personas, guiarte en el sendero de tu búsqueda, y a darle validez a tus pensamientos o sentimientos acerca de su existencia, pero no son un sustituto para tu propia percepción.

Una de las labores fundamentales de los Ángeles es la de ayudarnos a desarrollar nuestros dones intuitivos de modo que podamos entender mejor lo que nos van a enseñar. Cuando empezamos a confiar en nuestro corazón y a honrar todos nuestros sentimientos como expresiones legítimas de nosotros mismos, los Ángeles podrán tocar más rápidamente nuestra mente, nuestra alma y nuestro espíritu.

No se necesita pertenecer a una clase privilegiada ni a una sociedad particular para poder entablar contacto con los Ángeles. Para estos maravillosos Seres de Luz no existen las distinciones terrenales. Cientos de testimonios indican que muy frecuentemente la gente sencilla es la que entabla una comunicación efectiva y continua con los Ángeles. Esto se debe a que en muchas ocasiones la gente más humilde sigue conservando, utilizando, desarrollando y cultivando su sabiduría innata.

El filósofo y teólogo de la Italia Renacentista del siglo XIII Tomás de Aquino, era poseedor de una sabiduría extraordinaria la cual cultivó y

comunicó generosamente a la humanidad. De acuerdo a su llamada Teoría Tomista, todos los seres humanos tenemos, por orden divino, un Ángel Guardián, un ser de Luz que es asignado a cada uno de nosotros para que nos acompañe desde el momento en que nacemos hasta el momento en que morimos en este plano terrenal. Al llegar nuestra transición, este Ángel acompaña en el trayecto a nuestra alma hasta su siguiente plano existencial. Gracias a sus importantes contribuciones y a su explicación y divulgación de las teorías aristotélicas entre otras, la Iglesia Católica lo canonizó convirtiéndolo en Santo Tomás de Aquino, Doctor Angélico y Santo Patrón de las Universidades y los Centros de Estudios Católicos.

Lejos de la visión humana de pensar o creer que los Ángeles están con nosotros como una especie de “policía” celestial para velar u observar nuestros pasos, estos maravillosos seres de luz cumplen la función de ayudarnos a evolucionar espiritualmente. Gracias a su compañía, apoyo, protección y guía podemos sobrepasar las experiencias humanas de una forma más armónica y en conexión con la fuente divina universal que es Dios Padre Madre.

Una característica muy importante a recordar es que a diferencia de nosotros los seres humanos a quienes a veces nos gusta entrometernos en la vida de nuestros semejantes, los Ángeles únicamente interceden por nosotros cuando nosotros mismos les pedimos que lo hagan. Ellos no interceden en la vida de nadie si la persona no solicita su asistencia. Los Ángeles no actúan en contra de la naturaleza de Dios que es el AMOR. Ellos no juzgan nuestras acciones, no las critican, no sancionan nuestros comportamientos. Actúan en base al amor divino con el que Dios Padre Madre los creó. Precisamente por eso es que ellos respetan nuestro libre albedrío o libre deseo de acción y decisión. Parte de su labor consiste en orientarnos con sabiduría, iluminar nuestra mente para que actuemos en paz y armonía tanto para con nosotros mismos como para con nuestros semejantes. Así mismo nos inspiran tanto para nuestro bien, como para el bien de los nuestros, y para el bien de la humanidad. Si nosotros les pedimos de corazón que nos cuiden de todo peligro o adversidad que se nos presente en nuestra vida humana, ellos nos cuidarán alejando de nosotros toda aquella negatividad que pueda perjudicar nuestro crecimiento como personas de bien.

A diferencia de Dios Padre Madre, los Ángeles no tienen el poder de predecir nuestro futuro ya que solamente Dios Padre Madre tiene esa potestad. Los

Ángeles basan su labor en orientarnos con las virtudes divinas que nos ayudan a vivir una vida más plena. Una de sus principales misiones es la de velar por nuestra evolución álmica. Ellos son los testigos de nuestras acciones ante Dios Padre Madre cuando llega el momento de rendir cuentas de nuestra vida y del cumplimiento de nuestra misión en nuestro paso por la Tierra. Depende de nosotros y de nuestro comportamiento el hacerles su labor fácil o difícil, para el bien de nuestra eternidad.

Como he mencionado anteriormente, para que los Ángeles estén más cerca de nosotros, tenemos simplemente que desear desde lo más profundo de nuestro ser interior que así sea. Ellos están a nuestro servicio y disposición y por mandato divino nos acompañarán a lo largo de nuestro recorrido por esta vida. De nosotros depende el permitirles que nos guíen, cuiden y protejan.

Yo personalmente desde hace varios años tengo la costumbre de salir a caminar casi todas las mañanas. Durante incontables caminatas he tenido la oportunidad de entablar un contacto directo con la naturaleza y de utilizar ese contacto para agradecer por el gran privilegio de estar viva. Durante muchos años viví en una isla ubicada en la Bahía de Biscayne en Miami, Florida rodeada de una belleza inigualable dentro de una hermosa ciudad. Al caminar me permito entablar contacto con mi ser superior, con la Divinidad y aprovecho ese tiempo para establecer un contacto directo con los maravillosos Seres de Luz llamados Ángeles. Cuando la comunión es directa, siento su presencia, escucho sus mensajes, recibo sus señales. Convertí esas caminatas en mis momentos sagrados. Siempre me consideré una persona sumamente privilegiada al poder gozar de semejante paraíso como parte de mi vida diaria.

Hace poco más de cuatro años me mudé nuevamente a la ciudad de Los Ángeles, California después de 18 años de ausencia. Al principio acostumbraba caminar en un maravilloso parque ubicado céntricamente en una zona urbana muy cerca de mi casa. El parque se encontraba rodeado de majestuosos árboles y jardines verdes que me permitían gozar de un nuevo contacto con mis Seres Celestiales a través de la tierra y no del mar. Ahí poco a poco fui desarrollando mi comunicación con la Divinidad dándome cuenta de que no importa el lugar mientras el deseo de comunicación exista. En la actualidad vivo en un precioso lugar arriba en las montañas un poco alejada de la ciudad pero con una vista espectacular de la misma. Estoy rodeada por grandes árboles de bambú que con el mover del viento

entonan una melodía celestial. Los árboles son mis compañeros y con ellos siento la presencia divina. Desde mi jardín miro hacia el cielo, le doy la bienvenida a tantas bendiciones y agradezco infinitamente por este privilegio. Cada mañana recibo mi día honrando la presencia divina del sol y cada atardecer puedo vislumbrar desde mis ventanas los colores maravillosos que enmarcan el cierre del día. Frecuentemente me encuentro haciendo un saludo al sol y a la naturaleza divina e invocando la presencia de mis Ángeles en este lugar que ahora es mi santuario y en donde cada mañana entablo en silencio una comunicación directa con esos maravillosos Seres de Luz a los que Dios Padre Madre ha puesto a mi disposición. Así comienza mi día el cual se llena de Luz Divina con este sencillo ritual.

Sé que los Ángeles están siempre a mi lado. Tengo la certeza de su presencia la cual me demuestran en mí caminar por la vida. Sé con plena conciencia que los Ángeles tienen como función el apoyarme, guiarme, y cuidarme, y con la total convicción de que me escuchan vivo con una mayor plenitud porque sé que no estoy sola.

Por eso mismo te invito a que encuentres tú propio espacio y tú propio tiempo para que los invoques a tu manera única, individual y personal. Te aseguro que mientras más practiques tu acercamiento a ellos, más vas a enriquecer tu diario vivir.

¿Cómo se manifiestan los Ángeles?

Los Ángeles se manifiestan de muchas maneras y están más cerca de nosotros de lo que nos imaginamos. Siempre nos están hablando aunque lo hacen en un lenguaje muy sutil, casi imperceptible, algo así como si fuera un suave murmullo. Su lenguaje es simplemente el lenguaje del Amor. Un lenguaje muy diferente al que practicamos los seres humanos en nuestra vida cotidiana.

Los Ángeles se manifiestan de diferentes maneras. Como mencioné brevemente con anterioridad, a veces nos salvan de situaciones críticas, en ocasiones nos ayudan simplemente sembrando ideas en nuestra mente, se nos manifiestan espontáneamente en la belleza de las cosas. Se nos pueden presentar en los sueños, dentro de las meditaciones, por medio de oportunidades repentinas, por la intercesión de las oraciones, los cantos o los mantras, a través de ayudas inesperadas, y de un sinfín de maneras que no terminaría de enumerar.

Lo maravilloso de su trabajo es que nos ofrece la posibilidad de elección al permitirnos decidir lo que vamos a hacer, la manera en la que vamos a reaccionar o la oportunidad que vamos a tomar en un determinado momento. Ellos se nos manifiestan presentándonos la solución, la ayuda, la dirección, la gracia, o aquello que necesitemos en un momento dado, pero ellos nunca interfieren con nuestro libre albedrío para no afectar con ello nuestro proceso evolutivo. La libertad de elección es la base de la evolución humana y nos ofrece un sinfín de posibilidades que gracias a la ayuda de los Ángeles podemos encontrar.

Creo que todos nosotros hemos enfrentado alguna situación en nuestra vida que nos haya agobiado tanto que nos haya impedido pensar en una solución con claridad. Pudo haber sido una enfermedad, alguna dificultad personal o algún problema laboral. Me atrevo a asegurarte que si dicho contratiempo se resolvió repentinamente, o si de alguna manera la respuesta surgió con claridad y facilidad desde lo más profundo del alma, fue porque un Ángel ofreció su ayuda.

La ayuda de los Ángeles siempre va de acuerdo a nuestro desarrollo evolutivo. Dentro de lo que compone ese desarrollo entra nuestra vida en general, nuestro trabajo, creatividad, aficiones, estudios, conocimientos, aptitudes, etcétera. Su apoyo, guía y ayuda generalmente se manifiesta por medio y de acuerdo a lo que

nos corresponde dentro de nuestro proceso evolutivo.

Los Ángeles se expresan con mensajes cortos, claros y directos. Son mensajes llenos de paz y amor. Mensajes que nos inspiran y nos motivan a superar nuestras adversidades. Mensajes que nos dan aliento y esperanza. Mensajes que alumbran el camino. Dichos mensajes son recibidos por nosotros, los seres humanos de diversas maneras. Ya sea a través de los sueños simbólicos, de conversaciones repentinas con alguna persona extraña, a través de nuestros pensamientos o simplemente por medio de alguna escritura o lectura que llega a nuestras manos en un determinado momento. Los Ángeles muchas veces utilizan señales que nos ayudan a caer en cuenta de la respuesta que estamos buscando. Son ellos los que se están comunicando con nosotros cuando el mensaje recibido nos hace reflexionar acerca de alguna situación particular de la cual necesitábamos una respuesta.

El Diálogo Celestial

Orar es conversar con Dios Padre Madre. Por eso mismo se debe hacer de la oración un hábito cotidiano. La oración es una comunicación personal, única e individual entre Dios Padre Madre y la persona que ora.

Por medio de la oración se entra en una conexión especial y directa con el universo y con el cosmos. Hacer oración es entablar esa línea especial que nos llena de Luz y de Fuerza. Orar no significa simplemente repetir los rezos en voz alta mientras se piensa en cosas mundanas. Orar es comunicar y transmitir un sentimiento de alabanza y agradecimiento que surja desde lo más profundo de nuestro ser.

Es importante orar en todo y en cualquier momento del día. Importante orar al despertar y abrir nuestros ojos por la mañana agradeciendo por un nuevo día. Importante orar cuando emprendemos una nueva jornada de actividades, cuando estamos preparando alimentos o cuando los estamos comiendo. Orar al caminar, al conducir, al simplemente estar con uno mismo en un momento de reflexión. Se puede orar en todo momento: al salir de la casa, al montar nuestro vehículo, al llegar a nuestro trabajo, al caminar por la calle, al estar en la escuela, o al irnos a dormir. No importa en qué momento se haga oración, lo importante es recordar que cuando menos una vez al día la oración se debe hacer.

Orar no es difícil pero requiere de práctica y perseverancia pues para orar correctamente hace falta el silencio interior. El silencio interior se obtiene cuando logramos separar el mundo material y el mundo espiritual. Cuando logramos aquietar nuestros pensamientos e iniciamos el Diálogo Celestial conseguimos entablar la máxima conexión divina y podemos escuchar todo aquello que nuestros Ángeles, Seres de Luz, Amados Maestros o Dios Padre Madre nos dicen.

Orar es un acto sagrado, puro, divino. No debe ser obligado ni acarreado ni forzado. La oración debe surgir de adentro de nuestro corazón y conectar con nuestro espíritu en una unión con la divinidad.

Una oración diaria de agradecimiento y alabanza para nuestros Ángeles nos acercará más a ellos. No importa cuán breve sea dicha plegaria. Por medio de la oración los Ángeles sienten nuestros deseos de comunicarnos con ellos y nos responderán. A los Ángeles no les importa cómo sean nuestras oraciones ni que

palabras utilizamos en ellas, lo que les interesa es que provengan de nuestro corazón y que sean sinceras. Los Ángeles no miden ni nuestro lenguaje ni la cantidad de palabras que utilizamos sino la verdadera intención de amor y gratitud con la que oramos. Una oración sincera refleja nuestros sentimientos y surge de lo más profundo e iluminado de nuestro centro corazón.

Para los Ángeles tampoco es importante si oramos en silencio o si lo hacemos en voz alta. Lo que ellos sienten es la intensidad del amor y la fe con la que hacemos la oración.

Orar refuerza nuestros campos energéticos y espirituales creando una cúpula de protección que nos ayuda a vivir con libertad y seguridad diariamente. Por eso es importante entablar ese maravilloso dialogo celestial con nuestros Ángeles por medio de la oración.

Los Ángeles a través de la historia

Decir con exactitud desde cuándo se habla de la presencia de los Ángeles es un poco difícil ya que desde las épocas de la Antigua Grecia, el gran filósofo y pensador Sócrates, hacía alusión a unas “criaturas divinas” que servían como comunicadores entre los hombres y Dios. Al interpretar esa alusión pensamos en los Ángeles.

Pero antes de hablar de los Ángeles como los imaginamos o visualizamos en la actualidad, en prácticamente todas las culturas se ha hablado de “deidades” y espíritus iluminados, de seres celestiales cuya misión es la de mantener el orden y la armonía en el universo. Algunos de estos seres tenían la característica de ser la comunicación entre el “cielo y la tierra”, entre el hombre y el Todopoderoso, entre el ser humano y la Luz, entre lo terrenal y la Divinidad. A todos estos seres se les conoce actualmente como Ángeles.

Los Ángeles en el mundo antiguo

De acuerdo a varios historiadores esotéricos se comenzó a hablar de los Ángeles como los entendemos en la actualidad desde el siglo V antes de Cristo en la antigua Persia. En ese entonces un sacerdote llamado Zarathustra relató sus visiones de un dios sabio creador del cielo y de la tierra, de la luz y la oscuridad, y del universo que a su parecer, debería de ser el único digno de recibir la adoración de los fieles. Fue en ese entonces cuando se piensa que se introdujo por primera vez el concepto de lo que actualmente conocemos como nuestro Ángel Guardián, una entidad celestial protectora para cada uno de los habitantes de la tierra.

La idea de la existencia de los Ángeles pertenece a toda la humanidad y no a una religión en particular. Tres de las principales religiones de la civilización moderna han honrado y bendecido la presencia de los Ángeles en sus escrituras: el Judaísmo, el Cristianismo, y el Islam. Únicamente basta con hojear las antiguas escrituras que son la columna y fundamento de estas religiones, para entender hasta qué punto los Ángeles se manifestaron como mensajeros reveladores de Dios en el pasado. La manera en que esas enseñanzas pueden relacionarse con nuestro entendimiento de cada día, es a modo de telón de fondo para nuestras experiencias del presente con esos maravillosos Seres de Luz. Seres que son capaces de realizar los más inimaginables milagros.

Los Ángeles están tan cerca de Dios Padre Madre como lo podemos asimilar. Nuestro conocimiento sobre ellos proviene en gran parte de la descripción que la gente ha dejado por escrito acerca de sus experiencias luminosas y místicas con ellos. Los Ángeles han aparecido en los documentos de la civilización marcando acontecimientos en los que han tenido lugar grandes e importantes cambios de la conciencia humana. Por medio de infinidad de relatos podemos corroborar su existencia basados en los recuentos de un gran número de personas. Es sabido de las apariciones de los Ángeles a muchos hombres y mujeres del mundo a lo largo de la historia. Estas apariciones ocurren tanto por razones personales y únicas como por razones colectivas para la apertura de la conciencia. Mi experiencia personal relatada al inicio del libro mientras me encontraba en el hospital es un ejemplo de una aparición a nivel personal pues yo necesitaba saber que todo estaría bien

conmigo. Los escritos dejados por Santo Tomás de Aquino que mencioné brevemente con anterioridad, son un ejemplo de un propósito fundamental colectivo para ayudar a conducir a otros hacia una mayor conciencia y responsabilidad moral.

Los Ángeles en el Judaísmo

En el Hebreo antiguo, los Ángeles eran conocidos como *Malakh* palabra que significa “mensajero de Luz o ser de Resplandor”. En el Viejo Testamento existe una gran cantidad de escritos sobre la ayuda y asistencia de los Ángeles al pueblo judío en su lucha por la libertad. La literatura hebrea tiene una firme comprensión acerca de la naturaleza del amor y la gracia que los Ángeles confieren sobre la humanidad. Como ejemplo tenemos la historia del Ángel que visitó al profeta Abraham para intervenir a favor de su hijo Isaac, cuando él mismo lo iba a sacrificar como prueba de amor a Dios. También sabemos de los Ángeles que ayudaron a Daniel y protegieron a Shadrach, Meshach y Abednego en medio del horno ardiente.

Se dice que cuando Dios le comunicó el libro de la Torah a Moisés revelaciones divinas le fueron presentadas. Esas revelaciones se convirtieron en lo que se considera el conocimiento sabio y revelador del Cábala, en donde la presencia de los Ángeles ya se mencionaba.

En el Judaísmo la descripción de los Ángeles fue evolucionando. Inicialmente se les caracterizaba muy semejantes a los varones humanos. Fue a través de la influencia mesopotámica, que estos maravillosos seres fueron descritos como Seres de Luz con grandes alas.

Los Ángeles en el Islam

Los Ángeles se mencionan prominentemente a lo largo del Corán. Ellos ocupan un lugar importante en los textos sagrados islámicos en donde se hace referencia a millones de estos llamados Seres de Luz. En una de sus muchas anécdotas, El Corán describe cómo Gabriel condujo a Mahoma al cielo una noche llena de estrellas, y le dictó todo el Libro Sagrado. Éste se considera un acontecimiento que marca la inauguración celestial de un código ético y sagrado para todos lo que siguen el Islam.

En el Islam se piensa que cada persona cuenta con cuatro Ángeles guardianes. Dos de ellos son los encargados de cuidar, proteger y acompañar a la persona durante el día, y dos lo hacen durante la noche. Estos Ángeles son los encargados de proteger a la humanidad del mal así como de “anotar” los acontecimientos de la vida de cada ser humano. Ellos llevan cuidado de saber tanto lo bueno como lo malo que hace cada persona para poder entregar cuentas al creador el día del juicio final.

Los Ángeles en el Cristianismo

En el Apocalipsis y en los libros Apócrifos se describe a los Ángeles como los mensajeros del Señor, utilizados para revelar su amor hacia la humanidad. El hecho más relevante se narra en el evangelio según San Lucas donde se habla de la anunciación a María de la venida de Jesús El Cristo por intervención del Ángel Gabriel y la manifestación de los Ángeles a los pastores donde elevan o cantan alabanzas al Padre Creador.

Más adelante, se conoce la doctrina católica, tal y como la expuso Santo Tomás de Aquino en el siglo XIII. Él abogaba por la necesidad de la existencia de los Ángeles. De acuerdo a sus escritos, los Ángeles tienen perfecto conocimiento de su propia espiritualidad, y también de su propia libertad. En gran medida fue gracias a Santo Tomás de Aquino que la doctrina católica de los Ángeles es la más racional y jerárquica, aunque se le puede calificar de menos imaginativa que las visiones de otras religiones o corrientes filosóficas. Lo que la doctrina católica comparte con otras tradiciones es el énfasis que pone en la impresionante grandeza de los Ángeles como Seres Celestiales.

En términos generales podemos decir que el cristianismo ha aceptado a los Ángeles con mayor ímpetu y entusiasmo que ninguna otra corriente religiosa. Incluso, durante la época de la Edad Media, cientos de sacerdotes y religiosas hablaban de la presencia de Ángeles ante ellos mismos los cuales según decían, les daban guía, orientación y consejos.

De acuerdo al testimonio de San Gregorio Magno, el cuarto y último de los Doctores de la Iglesia Latina, casi todas las páginas de la Revelación escrita dan testimonio de la existencia de los Ángeles. En el Nuevo Testamento

aparecen en el Evangelio desde la infancia de Jesucristo. Más adelante se hace referencia a ellos en la narración de las tentaciones en el desierto. Y finalmente, se manifiestan en la agonía de Cristo en Getsemaní. Los Ángeles son los testigos de la Resurrección; asistían en la Iglesia naciente, ayudaban a los apóstoles y eran los mensajeros de la Voluntad Divina.

De acuerdo a esta religión, los Ángeles preparan el juicio final y ejecutarán la sentencia, separando a los bienaventurados de los condenados, y le servirán de corona al Cristo triunfante. Los Ángeles son citados en un gran número de testimonios bíblicos lo cual justifica el culto particular que los cristianos les han tenido desde los primeros tiempos. Y es precisamente la naturaleza de estos “espíritus puros” la que estimula su admiración y su devoción como parte del culto de fe.

Los Ángeles en el Hinduismo

Aunque en el Hinduismo no se habla específicamente de los Ángeles como sucede en otras religiones, dentro de las escrituras de los Vedas, su libro sagrado, se habla de dos representaciones que se pueden comparar a los Ángeles. La primera son los Gandharvas y la segunda son los Asparas. Los Gandharvas son la manifestación masculina y los Asparas la manifestación femenina de Seres Superiores de Luz. Los Gandharvas y los Asparas representan la melodía y el ritmo, muchas veces son presentados con alas, y juntos crean la armonía del universo la cual dispersan por nuestro planeta.

Los Devas son los seres luminosos que provienen de Dios el Creador, y son los espíritus o elementales de la naturaleza como lo son los duendes, las hadas, los gnomos, los espíritus del aire, el fuego, y todo aquello que pertenezca a la naturaleza. En el Hinduismo todos estos Devas son venerados.

Como los hinduistas veneran a diversas deidades, a algunos planetas, a varios gurús o maestros, y a sus ancestros, no hablan específicamente de la presencia de Ángeles. Por eso acuden a una gran variedad de seres sobrenaturales para recibir su protección. Estos seres son a quienes se les pide ayuda en momentos de duda, apoyo en momentos de flaqueza, tristeza o debilidad, y protección durante situaciones difíciles. Aunque dentro del Hinduismo no se hable de la presencia

concreta de los Ángeles, se puede decir que todos estos espíritus actúan para ellos en la misma capacidad en la que lo hacen los Ángeles para el resto de la humanidad.

Los Ángeles en el Budismo

En el Budismo tampoco se habla de los Ángeles en sí, pero su representación o equivalencia serían los llamados Bodhisattvas los cuales son en su mayoría seres iluminados que viven en otras dimensiones, pero que ocasionalmente se encuentran en este plano terrenal. La palabra Bodhisattva proviene del Sánscrito el idioma sagrado de Los Vedas, y significa “aquel cuya esencia es la iluminación”. A estos seres iluminados las personas les piden su guía o apoyo a través de su vida.

En el Budismo se dice que los Bodhisattvas se encuentran a la entrada del Nirvana, su paraíso, y que ahí es desde donde ayudan a que las personas sigan por el camino de la iluminación y lleguen a ella. Al igual que los Ángeles pueden manifestarse a los seres humanos dentro de la meditación o en los sueños, los Bodhisattvas lo hacen también.

Como podemos darnos cuenta, en casi todas las corrientes religiosas o filosóficas se habla de la presencia de Seres Divinos o Celestiales que sirven de apoyo y guía a los meros mortales. Hemos observado que en la actualidad se nota un nuevo y fuerte fervor hacia los Ángeles. Parte es el despertar de la conciencia de la humanidad, parte es el comercialismo actual, y parte ese deseo innato que todos poseemos de acercarnos a nuestra fuente de Luz. No importa de qué manera lo sintamos, si verdaderamente tenemos fe en ellos y creemos en su existencia, se nos pueden llegar a manifestar de diferentes maneras.

El Ángel de la Guarda

Por ley divina, los seres humanos tenemos un Ángel Guardián desde el momento de nacer. Es nuestro Ángel asignado especialmente por Dios Padre Madre, el cosmos y el universo. Este Ángel nos va a acompañar a lo largo de nuestra vida en este plano terrenal, en nuestra transición hacia el otro mundo, y se quedará a nuestro lado hasta después de que nuestra alma cambie de plano existencial.

A pesar de que el Ángel de la Guarda fue asignado para protegernos, guiarnos, e iluminar nuestras vidas, únicamente intercederá por nosotros o nos ayudará si nosotros mismos se lo pedimos, de la misma manera que ocurre con todos los demás Ángeles.

Nuestro Ángel de la Guarda es un Ser de Luz dotado de la más infinita pureza y es nuestra conexión o puente directo entre nosotros y Dios Padre Madre Celestial.

Los Ángeles no se rigen en nuestro tiempo, ellos se rigen por el tiempo divino con lo cual, ellos esperarán pacientemente a nuestro lado hasta que decidamos llamarlos y pedirles su apoyo, guía, sabiduría y compañía. Esos maravillosos seres tienen también la cualidad de poseer la paciencia celestial así que pueden esperar todo el tiempo que sea necesario hasta que por decisión propia pidamos su asistencia divina.

La función principal del Ángel de la Guarda, es la de velar y custodiar la esencia divina que nos hace ser imagen y semejanza del Creador. Velan y custodian esa llama de Luz interior que poseemos y que es la que nos conecta con la Luz divina del Todopoderoso. Esa Luz interior es la fuente de donde brota el sentimiento más maravilloso que puede sentir el ser humano y que es el AMOR.

Los Ángeles de la Guarda son seres de Luz muy evolucionados que entienden el hecho de que nosotros los seres humanos vivimos con necesidades en dos mundos: el mundo físico y el mundo espiritual. Ellos nos ayudan a despertar las virtudes divinas que nos hacen ser mejores seres tanto humanos como espirituales. Una de sus funciones es precisamente la de ayudarnos a balancear entre lo material y lo espiritual. Están a nuestro lado a lo largo de nuestra vida y nos ayudarán cuando se los pidamos en cualquier momento y circunstancia mientras nuestra labor cumpla con los designios divinos.

Desde que yo era pequeña acostumbraba a rezar una oración a mi “Angelito de la Guarda”. Creo que le llamaba Angelito precisamente porque a mi corta edad imaginaba que si me estaba cuidando y era mi compañero, debía de ser de mi tamaño. Recuerdo que en la habitación que compartía con mi hermana en casa de mis padres, había una pintura de dos niñas siendo protegidas por un maravilloso Ángel de la Guarda.

Cuando tuve a mis hijos, desde que eran pequeñitos los enseñe a rezarle a su Angelito y todas las noches antes de acostarnos, los tres juntos nos tomábamos de la mano y los invocábamos haciendo la siguiente conocida oración:

“Angelito de mi Guarda, de mi dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día. Si me desamparas ¿qué será de mí? Angelito de la Guarda, ruégale a Dios por mí”.

De ahí procedíamos a decir lo siguiente: Angelito te queremos dar las gracias por toooodo lo que nos diste el día de hoy. Gracias por... (Aquí cada uno de nosotros tres enumeraba las bendiciones recibidas ese día las cuales variaban desde haber comido un helado, hasta haber salido del hospital. Y después de que cada uno de nosotros dábamos las gracias en conjunto y en voz alta, concluíamos así: Y te pedimos para que cuides mucho a mi mami, a mi papi, a Tommy, a Izzy, a Papá Grande, a Mamá Cuca, a Mom, a Dad, a Uva, y a todos los que queremos mucho). Amén

Después de hacer esa oración nos dábamos un beso los tres y con eso nos retirábamos a dormir. El compartir esa oración tan sencilla con mis hijos durante cada noche de su infancia fue algo excepcional que aún ahora que son adolescentes recordamos con mucho cariño. A pesar de que ya no vivimos los tres bajo el mismo techo, cuando nos juntamos nos llena de ilusión el rezar esa oración de la misma manera en la que lo hicimos tantas y tantas veces.

*

De los Ángeles de la Guarda se ha escrito mucho. Desde la época de la civilización griega ha habido escritores, pintores, y grandes artistas que han dicho

que su obra proviene de inspiración angelical, en muchas ocasiones se menciona específicamente al Ángel Guardián.

Una de las funciones de nuestros Ángeles Guardianes es precisamente la de permitir que los canales de inspiración de las personas que tienen a su cargo se mantengan abiertos y puros para recibir la iluminación divina que se traducirá en su arte. Algunas otras de las virtudes que nuestro Ángel de la Guarda nos ayuda a despertar y canalizar son las del amor, la paz, la armonía, el perdón, la comprensión, el poder de sanación, la misericordia, la caridad y la compasión.

Como mencioné anteriormente, nuestro Ángel de la Guarda está a nuestro lado desde que nacemos hasta poco después del momento de nuestra muerte física. Podemos estar seguros de que este maravilloso ser de luz va a estar con nosotros hasta después de que nuestra alma abandone nuestro cuerpo humano. Él es el que nos va a esperar a que terminemos nuestro complejo proceso de muerte física, a que nos liberemos de apegos emocionales y materiales y de todo aquello que conlleva dejar una existencia humana para hacer el viaje con nosotros. Cuando nuestro espíritu finalmente cruce a otra dimensión nuestro Ángel de la Guarda va a tomar cuidado de nuestra alma y va a empezar a encaminarnos en el mundo del más allá, de la Luz, y de Dios.

Los Ángeles de la Curación

Con la bendición de los Arcángeles, han venido Ángeles de la Curación muy evolucionados para curar y enseñar a todo aquel que quiera aprender cómo conseguir que el cuerpo tenga unas vibraciones mejores y sea inmune a enfermedades.

Felipe Alfonso

Como ya sabemos, los Ángeles viven en su propio tiempo celestial, el tiempo divino del universo y no están sujetos ni a nuestro tiempo ni a nuestro espacio. Su “cuerpo”, es decir, su estructura está compuesta de luz por lo cual al filtrarla crea colores y formas transparentes. Por eso es que quienes han podido verlos de alguna manera, los definen como criaturas luminosas.

A pesar de que su forma no es tan fácilmente visible para nuestros ojos humanos, los Ángeles son completamente visibles entre ellos mismos y frecuentemente son vistos así sea por tan solo unos segundos, por aquellas personas que han cultivado el don de tener visiones etéreas, es decir, personas que pueden ver dentro de un plano más elevado que el mero plano físico.

Existen inmensas legiones de Ángeles cuya finalidad es la de curar el cuerpo humano. Su propósito es el de equilibrar la armonía de la Creación regresándola a su estado original. Estos son los llamados Ángeles de la Curación los cuales actúan con conciencia de grupo. Aunque cada uno de ellos tiene una conciencia individual, unen su energía para trabajar unidos por un bien común. Cuando les pedimos ayuda, actúan haciendo posible que nuestro cuerpo físico y nuestro cuerpo espiritual sean capaces de acoger tanto su Luz como la Luz Divina Universal. Al frente de todos los Ángeles de la Curación se encuentra el Amado Arcángel Rafael quien se considera el Médico Sanador de la especie humana. Es el médico de médicos y aquel Ser a quien Dios encomendó la tarea de sanar el cuerpo humano de las personas tanto a nivel físico como a nivel mental y espiritual.

En el antiguo Libro de Enoch se dice que el Arcángel Rafael es el asignado por Dios para curar todas las enfermedades y las heridas de la humanidad. Su nombre significa “Dios ha Curado” o “Medicina de Dios”. En el libro

de Tobías que forma parte del Antiguo Testamento, se confirma al Arcángel Rafael como el Sanador de la raza humana. Algunos textos judíos afirman que el Arcángel Rafael fue quien desterró a los demonios de la tierra después del diluvio universal y fue él mismo quien le reveló a Noé el poder curativo de las plantas.

Los Ángeles de la Curación trabajan bajo la dirección de los Ángeles Solares, que son aquellos seres de Luz que se centran en nuestras almas y que se perciben con un tinte de luz blanca y dorada. Los Ángeles Solares atraen hacia nosotros a los Ángeles de la Curación quienes trabajan específicamente para la sanación tanto del cuerpo físico como de la evolución humana. Siguen leyes que invalidan las leyes físicas conocidas en la Tierra para desarrollar y fortalecer nuestros cuerpos físicos, mentales y emocionales. Mientras los limpian y los purifican, están abriendo el camino para que construyamos una relación mucho más fuerte y evolucionada con nuestra alma.

La enfermedad se presenta en el cuerpo humano cuando se pierde la armonía del cuerpo físico de la armonía de la divinidad del cosmos, es decir, cuando hay una distorsión energética en el flujo de la energía generada por nuestra mente y nuestro espíritu. Para retornar nuestros cuerpos a los niveles armónicos propicios, los Ángeles de la Curación utilizan pequeñas partículas de luz y color que activan los códigos internos de las células para curar y regenerar nuestro cuerpo. Estas partículas forman ondas de amor, luz, vibraciones, sonidos y color que cuando llegan a nosotros proporcionan a las células de nuestro cuerpo una luz brillante, una luz curativa. Estos Ángeles saben exactamente cuánta intensidad deben de tener estas ondas para poder ayudarnos en nuestra curación individual y en la evolución de nuestras células. Cuando una persona llega a recibir esa luz la puede percibir de diversas maneras: ya sea sintiendo simplemente la suavidad de esas corrientes energéticas, o sintiendo fuertes corrientes de energía que fluyen repentinamente en su interior.

Cuando los Ángeles de la Curación se acercan a nosotros para compartir su poder curativo, saben exactamente el tipo de regeneración que necesita nuestro cuerpo físico en particular, pero ellos esperan que seamos nosotros quienes les abramos el camino para poder recibir su ayuda. Cuando comienzan a ayudarnos, lo hacen centrándose primeramente en nuestro campo de energía, es decir, en esa

suave aura que tenemos alrededor de nuestro cuerpo. Esa aura, está compuesta de luz y cambia de color cuando nuestros pensamientos o emociones cambian. El aura también cambia de acuerdo a nuestras energías y vibraciones internas y cuando otras personas se nos acercan y entran en ella. Esta aura es el reflejo o la proyección de nuestro ser y por eso mismo es que constantemente está cambiando de color.

Para poder comenzar a armonizar nuevamente nuestros cuerpos, los Ángeles de la Curación leen nuestro campo de energía y determinan exactamente cuáles son los colores y las vibraciones que están desajustadas para empezar a trabajar en regresarlas a su nivel óptimo y perfecto. Una vez determinado esto, comienzan a proporcionarnos la fina sustancia del espíritu a través de las frecuencias de color, sonido y luz. Cuando ellos empiezan a trabajar sobre nuestra aura, comienzan sutilmente a iluminarlos y a proveernos con el balance necesario para nuestro restablecimiento. El color, el sonido y la luz, son las sustancias que comienzan a limpiar nuestro campo energético y como resultado, nuestro cuerpo físico empieza a producir células jóvenes, sanas y brillantes.

Los Ángeles de la Curación operan en el Quinto Rayo de la Luz de Dios, el Quinto Rayo de la Curación. Desde ahí proyectan e irradian Luz para el beneficio de la salud tanto de la humanidad como de toda la creación. El Amor es el ingrediente principal de la curación y éste se transmite por medio de los rayos de Luz.

El Quinto Rayo de la Luz de Dios es de color verde, el color de la curación, la ciencia, la música, las matemáticas, la abundancia y la visión divina. El rayo verde se asocia al día jueves y es precisamente por eso que ese día de la semana es cuando muchas iglesias ofrecen servicios especiales de sanación dentro de las llamadas misas carismáticas. Estas misas son las que se conocen como misas de sanación dentro del catolicismo y del cristianismo.

Como los Ángeles son la encarnación misma de la belleza en el sentido más profundo y completo de la palabra, al trabajar con ellos la energía de nuestro cuerpo será progresivamente más radiante. Por eso cuando necesitamos asistencia en el desarrollo de nuestro cuerpo físico emocional y/o mental es a ellos a quienes debemos de llamar para que nos provean de una mejor frecuencia vibratoria de energía y de luz.

Los Ángeles de la Curación se manifiestan mucho a través del

sueño el cual utilizan como periodo para actuar sobre nosotros. Ellos nos proporcionan una especie de niebla protectora de luz que rodea a todos aquellos que están trabajando con ellos para aumentar el Amor y la Luz en la Tierra. Estos Ángeles facilitan el plan cósmico de evolución.

Los Ángeles que emanan vibraciones de tonos verde y naranja son aquellos encargados de reconstruir los tejidos enfermos o dañados del cuerpo humano. Ellos tienen la facultad de reconstruirlos por medio de las vibraciones y el sonido. Su labor es un trabajo de amor.

Los Ángeles de la Curación influyen desde su espacio interviniendo como el puente de dones entre nosotros y la fuente de donde proviene toda curación. Estos maravillosos Seres de Luz han desarrollado el Amor Divino transformándolo en una poderosa energía que gracias a su acción vibratoria puede unir a los átomos, a las células y a todos y cada uno de los órganos que se encuentran enfermos, en desarmonía o desajustados.

Los Ángeles de la Curación poseen facultades innatas para curar por lo cual pueden superar cualquier obstáculo o dificultad siempre y cuando no interfiera en el plan divino. Cuando nosotros pedimos su asistencia debemos visualizarlos irradiando poderosos rayos de luz provenientes de los chakras de sus manos sobre nosotros. Ellos irradian energía purificadora para curarnos.

Dentro de Los Ángeles de la Curación existe una legión de Ángeles que emana tonos violetas. Ellos son aquellos que le proporcionan vitalidad al cuerpo físico a través de las energías de la Tierra y de los planos espirituales. Estos Seres de Luz ayudan a revitalizar la energía que rodea al cuerpo físico para que se restablezca. Estos Ángeles son de mucha asistencia cuando nos sentimos cansados o tenemos poca energía, al igual que cuando padecemos de resfriados o de algunas otras enfermedades respiratorias.

Los Ángeles que emanan tonos amarillos son aquellos que construyen, reconstruyen y curan el sistema nervioso y la memoria ayudándonos a conseguir una mente más clara. También nos ayudan a comunicar la mente superior y el cerebro.

Los Ángeles solares emanan vibraciones de color blanco y dorado que son los colores correspondientes a la elevación de la vibración tanto de nuestra persona como de nuestros hogares.

Los Ángeles que emanan tonos rosados, trabajan con el amor propio, la autoestima, la compasión, aceptación y el amor universal.

Quizá no es fácil para nuestra mente analítica comprender la manera que tienen los Ángeles de curar, pero nuestra alma sí lo comprende. Mucho antes de que nuestra mente acepte completamente la realidad del mundo Angélico, nuestro corazón sentirá que los Ángeles son poderosos agentes de la energía espiritual pura.

Es importante recalcar la función de la oración dentro del plan de la curación y la sanación de la persona. La curación se refiere al restablecimiento del cuerpo físico y la sanación al restablecimiento del cuerpo sutil, el cuerpo emocional, el cuerpo espiritual o el cuerpo mental.

La oración individual es muy poderosa y de gran valor ya que cuando se entabla el dialogo celestial y se hace desde lo más profundo del ser, se conecta directamente con la fuente divina. Cuando tenemos la fortuna de que muchos corazones se unen con la misma intensidad, fuerza e intención en una misma oración pueden definitivamente crear una vibración energética muy elevada la cual ayuda directamente al restablecimiento de la persona por la que se está pidiendo.

Cuando fui diagnosticada con cáncer la primera vez pude constatar personalmente este hecho. Familiares, amigos, y personas que incluso no conocía personalmente comenzaron a pedir por mi curación por medio de la oración. Gracias a la maravilla del Internet, no pasaba un solo día sin que alguien más se uniera a las cadenas de oración que se llevaban a cabo por mi salud y en mi nombre en diversas partes del mundo. A mí me conmovía inmensamente el darme cuenta de que cientos o quizá miles de personas en diversos lugares se unían en oración por mi salud sin siquiera conocerme y sin esperar nada a cambio. Durante ese proceso de lucha fue cuando aprendí el significado del amor incondicional del ser humano. Un amor tan puro y perfecto que emana del interior del centro corazón de la persona. Amor de entrega de tiempo y espacio. Amor divino, amor sagrado, amor puro y desinteresado. Fue entonces cuando comencé a comprender y vivir el verdadero significado de la palabra compasión al sentir como tanta gente tenía sentimientos maravillosos hacia mí y hacia mis hijos por el simple hecho de que yo estaba atravesando una situación tan difícil de salud. Desde ese momento adquirí conciencia de ello y empecé a recibir con los brazos abiertos lo que considero como

el regalo máspreciado que un ser humano le puede dar a otro: su tiempo. Toda esa gente me regalaba unos minutos de su día para enviarme vibraciones de luz y de amor al pedir por mi restablecimiento creando una cadena energética y vibratoria maravillosa dirigida y encaminada a los Ángeles de la Curación. Por percepción propia es que desde ese entonces creo fervientemente en el poder de la oración sincera y de la fuerza que muchos corazones unidos pueden lograr. Yo soy un ejemplo viviente de ello.

Aunque parezca difícil de creer, mi lucha contra el cáncer ha sido una gran bendición en mi vida. A pesar de haber sido un proceso muy doloroso tanto física como emocionalmente, ha sido un proceso lleno de amor, compasión, generosidad y benevolencia. Gracias a la enfermedad comencé a entender el verdadero significado del amor como el motor que mueve al mundo. Por medio de mi dolor, de la angustia y del sufrimiento que el cáncer acarrea pude comenzar a despertar mi conciencia espiritual; aprender a transformar la adversidad en oportunidad de crecimiento ha sido una de las bendiciones más grandes que he recibido en mi vida.

Gracias a mi lucha por recobrar la salud he tenido el privilegio de tener contactos maravillosos, únicos y especiales con los Seres de Luz llamados Ángeles de la Curación. Sé que han estado a mi lado y que han trabajado en el restablecimiento de mis cuerpos físico y álmico y que nunca se han ido de mi lado.

Los Ángeles de la Curación se me han manifestado en diversas ocasiones y de diferentes formas. Los he percibido tanto en el quirófano como en la sala en donde recibía las radiaciones, como a lo largo de mi trayecto por la vida. Sé que muchas veces me visitan en la noche y he recibido información de que están trabajando en conjunto con los Médicos Celestiales para ayudarme a recobrar la salud. Sé que para que su trabajo sea más efectivo debo de preparar mi dormitorio de una manera adecuada. Duermo en una cama con sábanas, cobijas y cobertor de color blanco. Mi ropa de cama es blanca también ya que de esa manera puedo recibir todos los beneficios de la Luz Divina que provee tanto de los Ángeles de la Curación como de los Médicos Celestiales que laboran con ellos. Antes de irme a dormir invoco a los Ángeles de la Curación y les pido me cuiden, protejan y sanen para poder continuar mi misión. Estos maravillosos Seres de Luz me han ayudado a recobrar la salud.

Como ejercicio personal me gustaría invitarte a que en este momento hagas una pausa en tu vida para que en silencio entables una comunicación con tu alma para preguntarle ¿qué sabe sobre los seres Angélicos? Cierra los ojos un momento, respira profundamente un par de veces y deja que la respuesta que provenga de ti, fluya. Pon atención a la respuesta y confía en ella. Recuerda que la sabiduría que viene del corazón es la verdadera sabiduría. No ha sido influenciada por las ideas de tu tiempo ni por los conceptos culturales o sociales.

Cuando trabajamos con los Ángeles de la Curación, nuestra mente aprende a escuchar a nuestro corazón. Gracias a la Apertura de Conciencia y a la Evolución Espiritual, cada día somos más las personas que estamos descubriendo el maravilloso poder de sanar por medio de las altas energías de los Seres de Luz. Cuando nuestro corazón se une a la Divinidad y entra en contacto con las Altas Dimensiones de Luz en donde habitan los Ángeles de la Curación podemos regresar a nuestro estado de armonía. Si tanto nuestra mente como nuestro corazón desean trabajar con estos seres altamente desarrollados, las puertas Divinas se nos abrirán para presentarnos oportunidades extraordinarias para lograrlo.

Los Ángeles de la Curación reconocen el deseo de una mente y un corazón unidos y se inclinan a cumplirlo siempre y cuando entre, como dije anteriormente, dentro del plan divino de la persona.

La Curación es un estado de gracia en donde las personas se reconcilian con la armonía y el equilibrio del universo.

El Arcángel Rafael

La etimología o el origen de la palabra Arcángel, proviene del griego *Arjánjellos*. *Arjos* quiere decir jefe y *angellos*, quiere decir Ángel o mensajero. En la organización angélica, los Arcángeles son los jefes de los Ángeles. Esto quiere decir que son ellos los encargados de transmitir los deseos u órdenes de Dios a los Ángeles. Sin embargo, también ellos cumplen misiones ante los hombres, como lo hemos visto en la Biblia y lo hemos podido saber a través de personas que tienen contacto con los Ángeles.

Cada Arcángel comanda una legión de Ángeles aunque también existen Arcángeles que no comandan legiones, porque su misión es diferente dentro de la organización perfecta y divina del cosmos.

El Arcángel Rafael trabaja como Sanador en todos los campos de la vida humana: emocional, mental, física y espiritual. En hebreo el término *Rapha* significa sanador, médico, o el resplandor del que cura. El Arcángel Rafael fundamentalmente se encarga de las misiones de sanación, es el protector de los enfermos y el patrono de los médicos, sanadores y chamanes. Protege e inspira de una manera especial a todas aquellas personas que trabajan en el campo de la medicina, desde los científicos hasta los voluntarios. Su poder sanador ha servido de inspiración dentro de los campos de la curación. Los avances de la medicina moderna han sido dispensarios de gracia divina que han permitido la prolongación de la vida humana desde el siglo XX. Dios Padre Madre nos ha proporcionado maravillosos remedios tanto naturales o alternativos como tradicionales que se han manifestado por medio de los avances de la medicina moderna. El Arcángel Rafael tiene mucho que ver con el hecho de que nosotros podamos recibirlos o sepamos reconocerlos. La integración de la medicina tradicional con la medicina alternativa es de fundamental importancia en el tratamiento de cualquier enfermedad hoy en día.

El Arcángel Rafael es el portador de dos energías diferentes que van regidas por el mismo ser: la sanación y la curación. No solamente cura el cuerpo físico sino que sana el cuerpo espiritual. Es el gobernante del sol y del día jueves, así como del punto cardinal del oeste y su carácter es muy risueño. En la metafísica le corresponde el rayo verde esmeralda de la salud, la curación, y el

conocimiento de la ciencia. Este Arcángel se hace presente en todo acto de curación donde sea requerida su presencia. En efecto, hay testimonios tanto en América como en Europa de médicos que han logrado curas milagrosas a través de la Fe que le profesan al Arcángel Rafael quien de todos los Arcángeles es el que más se aproxima al género humano. Por eso mismo se le conoce como el Arcángel “amigo” o el Arcángel del “consuelo”, ya que presta su hombro para que nosotros podamos desahogar nuestras quejas y nuestras suplicas especialmente en los momentos en que reconocemos la fragilidad y la vulnerabilidad de la vida humana ante alguna una enfermedad.

En lo personal, reconozco la inmensa labor que ha tenido este Amado Arcángel en mí proceso de sanación a lo largo de mi lucha contra el cáncer. Su protección y amor incondicional han hecho posible la curación de mi cuerpo físico de una manera en la que hasta los médicos se han quedado asombrados.

La Enfermedad

Contrario a lo que mucha gente piensa cuando recibe la noticia de una enfermedad, el estar enfermo no es un “castigo”. No es un castigo divino ni mucho menos, por el contrario, es el redescubrimiento de una nueva aventura de vida por medio de la cual el espíritu tiene la oportunidad de crecer. Con las enfermedades fuertes o terminales como pudiera ser el caso del cáncer, de una diabetes prolongada, o del sida, no nada más el paciente tiene la oportunidad de crecimiento espiritual, sino que también todas aquellas personas que viven y comparten la vida del enfermo mientras que lucha por recobrar su salud. Tanto el paciente como quienes comparten su trayecto están recibiendo lecciones de aprendizaje y al lograr superarlas purifican y enriquecen su espíritu.

Al padecer una enfermedad nos acercamos a la verdadera esencia de lo que es el “ser humano”, de lo que significa la humanización. Es precisamente este proceso de humanización en donde podemos empezar a comprender, a entender y a sentir el efecto de la conservación de la especie humana, del ser, del prójimo.

Ejemplos de esto me ha tocado varias veces a lo largo de mi lucha contra el cáncer, la lucha de mi hija contra el cáncer de tiroides, y la lucha de tantas y tantas personas a las que tengo la fortuna de conocer por medio de mi trabajo en la Fundación que lleva mi nombre. Tanto en mi experiencia personal como en la de muchas otras personas, he podido ver de qué manera tan sutil y natural comienzan a aflorar los sentimientos más maravillosos que tenemos los seres humanos cuando abrimos nuestros corazones a la empatía, la comprensión y el entendimiento del dolor que afecta a otro ser humano. No solamente los familiares y amigos de los pacientes sufren con ellos mientras recobran la salud o mientras se preparan para la transición de su alma. En ocasiones, completos extraños son capaces de percibir el sufrimiento o el dolor y de una manera extraordinaria son capaces de tender una mano amiga, brindar unas palabras de aliento o dar un abrazo.

Por lo general cuando se recibe la noticia del médico de la confirmación de la presencia de una enfermedad, se tiene la tendencia a pensar en las consecuencias inmediatas del diagnóstico. Frases como ¿me voy a morir? ¿Qué va a ser de mis hijos? ¿Cómo voy a lidiar con este problema? ¿Tengo seguro médico? ¿Cómo voy a

poder solventar los gastos? Son las primeras en llegar a la mente. Se presentan un sinfín de dudas mezcladas con sentimientos de angustia e incredulidad que son difíciles de describir y que empeoran una situación ya caótica.

Cuando escuché a mi médico decirme “Tienes cáncer de seno, en estado tres, avanzado” mi mundo se me vino encima en tan solo un instante. A partir de ese momento la vida me cambió radicalmente y reaccioné sintiendo todos aquellos sentimientos que enfrentamos la mayoría de las personas ante un diagnóstico similar: con lágrimas de dolor, angustia y miedo.

Ahora, después de dos diagnósticos posteriores de cáncer, al pulmón y al útero, he aprendido a reaccionar de una manera diferente. A pesar de que es difícil la situación es ya un camino un tanto conocido y quizá por eso no es tan alarmante. Por medio de mi evolución espiritual y mi aprendizaje, he aprendido a transformar la manera en la que vivo y veo la vida. Inicialmente me pregunté ¿Por qué yo? ¿Qué he hecho mal?, subsecuentemente mis preguntas fueron ¿Para qué a mí? ¿De qué manera esta enfermedad me va a hacer una mejor persona? Y me he preguntado a mí misma sin culparme ni reprocharme ¿en que he fallado? ¿Qué he hecho mal conmigo misma? ¿En qué no me he permitido vivir bien? Únicamente de esa manera he podido transformar la enfermedad en una oportunidad de crecimiento espiritual para mí y por consecuencia para quienes me rodean.

Ni el cáncer, ni el sida, como ninguna otra enfermedad son hoy en día una declaración de muerte. Por el contrario, son una declaración de guerra por la vida. Al recibir el diagnóstico se comienza una batalla contra todos los aspectos negativos de la vida de cada persona. Comienza un despertar de la conciencia evolutiva en donde el enfermo tiene la oportunidad de crecer y de mejorar como ser humano. Es en ese momento cuando empieza la guerra con uno mismo por recuperar el “tiempo perdido”. Es cuando llega la claridad de saber que el bienestar, la paz y la armonía que el cosmos nos provee diariamente están ahí para ser aprovechados por nosotros.

El mundo en el que vivimos en la actualidad es caótico. Generalmente estamos de prisa, “no nos alcanza el tiempo”, hemos cambiado nuestras prioridades y se nos ha olvidado por medio del consumismo, lo que es realmente importante para el ser humano: vivir en medio de la alegría, la felicidad, el amor, la armonía y el júbilo. Hemos cambiado el vivir a plenitud y nos conformamos con la simple tarea de sobrevivir. Viéndolo desde este punto de vista, quizá las enfermedades son un

llamado de atención del universo para que empecemos a reconocer los valores internos que hay en nosotros mismos. Para que comencemos a utilizarlos para destacar a través de los aspectos positivos que componen el espíritu del ser humano lo que estamos destinados a SER. Nuestro verdadero YO.

Hasta el momento en el que fui diagnosticada la primera vez en el año 2001, mi vida había sido muy diferente a la vida plena que vivo ahora. Hasta ese entonces impulsada por presiones familiares, sociales y culturales vivía trabajando ardua e incansablemente adquiriendo y acumulando cosas materiales simplemente por el hecho de tener, de querer, de llegar, de conseguir el “éxito”. Durante los dos años previos a mi diagnóstico inicial estuve viviendo una situación sumamente difícil y estresada. Me acababa de divorciar del padre de mis hijos, me había mudado con ellos a vivir a una ciudad en donde conocía a muy poca gente y en donde no tenía familia. Mi programa de TV y principal fuente de ingresos se había cancelado y repentinamente a los 38 años de edad me encontraba sola, con un diagnóstico de una enfermedad terminal, lejos de mi familia y mis seres queridos, sin trabajo y sin seguro médico en un país en donde el costo de la medicina es inaudito. Fue precisamente en ese momento, después de un par días de mucho llanto de dolor, tristeza, miedo, frustración y enojo, que finalmente entendí que mi enfermedad era una sacudida del universo para mí. Era algo así como una llamada de atención. Debía volver a recordar lo que verdaderamente era importante en mi vida y debía volver a realinearme con mi plan divino.

Desde ese instante reordené mis prioridades. Volví a encontrar esa esencia de mí misma, a reconectarme con mi niña interior, y a retomar mi camino para poder llegar a transformarme en el ser humano que estaba destinada a ser. Al alinearme con mi propósito, el universo, en su infinita sabiduría, me mostró claramente mi camino y acompañada por un sinnúmero de Ángeles, me he mantenido en el mismo.

Precisamente durante esos meses de angustia, dolor físico y emocional y de sufrimiento, fue cuando comenzaron a llevarse a cabo una serie de transformaciones energéticas y físicas en mi cuerpo, esos llamados “milagros”, por medio de la intersección de los Ángeles de la Curación.

Esos cambios sutiles volvieron a armonizar mi cuerpo, mi mente y mi espíritu y me ayudaron a volverme a reconectar con mi esencia. En esa nueva aventura por recuperar mi salud pude redescubrir una serie de sentimientos que existían dentro de

mí y que aunque siempre habían estado presentes no los había aprovechado ni debidamente ni a su máximo potencial. No necesitaba ponerme a indagar si las influencias culturales, sociales o laborales que habían regido mi vida eran las que me habían alejado de mi Luz divina y de mi armonía, lo importante era crear conciencia de que estaba teniendo una nueva oportunidad y debía saber aprovecharla.

Durante ese tiempo, me reconecté con mi yo interior, practiqué mucha meditación para obtener la calma y la paz que necesitaba tanto físicamente como espiritualmente, y me acerqué mucho a mi Ángel de la Guarda, a los Ángeles de la Curación y al Arcángel Rafael. Aunque hasta ese momento sabía de su existencia sin haber profundizado mucho en su conocimiento y labor, aprendí mucho sobre su verdadero potencial curativo. Al pasar tantas horas a solas permitiendo a mi cuerpo reposar y regenerarse ante tanta batalla, empecé a leer más acerca de ellos y así pude poco a poco entablar una comunicación única e individual entre nosotros. Pude sentir con sutileza como es que mi Luz Interior Divina se conectaba a la Luz Divina de ellos y eso me llenaba de júbilo, paz y tranquilidad. Muchas veces al hacer mis oraciones, les pedía de todo corazón que se me manifestaran de alguna manera para estar segura de que estaba siguiendo el curso indicado para mi restablecimiento físico y espiritual. Además de hacer los tratamientos de la medicina tradicional indicados por mis médicos, comencé a incursionar con tratamientos de medicina alternativa como la acupuntura, la aromaterapia, la homeopatía y el Reiki. Aunque estaba consciente de que en mi cuerpo físico se hallaba la manifestación del error producido con mis células en forma de cáncer, sabía que el apoyarme con cualquier otra terapia podría ser beneficioso. Cuando una persona recibe el diagnóstico de una enfermedad terminal, comienza a tratar de aferrarse a todo aquello que le brinda una esperanza. Yo sabía que me estaba reconectando con mi Ser Interior y con la Divinidad suprema y que se me estaban presentando en mi camino posibilidades de crecimiento y amor. Así fue como comencé un proceso de integración de medicina tradicional y alternativa que para mí tuvo resultados extraordinarios pues hoy en día me encuentro en estos momentos escribiendo este libro once años después de mi diagnóstico inicial. No me queda la menor duda de que en mi proceso los Ángeles de la Curación tuvieron mucho que ver.

Una noche estando a solas dentro de mi habitación mientras dormía comencé

a oír un ruido extraño muy cerca de mí. El ruido era tenue pero lo suficientemente fuerte como para haberme despertado. Abrí los ojos, voltee la cabeza para mirar a mi alrededor y no vi nada ni a nadie. Sin embargo me di cuenta de que sin tener ninguna ventana abierta en mi habitación ni el aire acondicionado prendido, las cortinas verticales de mis ventanas se movían como si alguien las estuviera empujando levemente produciendo ruido al chocar unas con otras. Al percatarme de eso, una alegría enorme invadió todo mi ser pues supe que dentro de la paz y la armonía que había logrado establecer en mi hogar mis Ángeles estaban manifestándome su presencia. Al sentirlos tan cerca de mí pude corroborar que no estaba sola en esa lucha y comprendí que el cáncer era para mí una oportunidad de transformación y crecimiento que debía de superar para continuar escribiendo mi propio libro de vida.

Para que una curación total y completa pueda llevarse a cabo, debemos de tomar en cuenta el factor de la conciencia de fe y no me refiero a la fe desde el punto de vista dogmático, sino a la fe como acto de creencia y convicción en nuestro propio ser y en el Ser Divino.

La Enfermedad como medio al cambio de vida

Todos los seres humanos tenemos un plazo que cumplir en este plano terrenal antes de pasar a otro plano existencial. A pesar de que en nuestra cultura generalmente se nos enseña a temerle a la muerte, la muerte es simplemente el desdoblamiento del espíritu y la partida del alma de un cuerpo corporal que continúa su trayecto a planos más elevados de evolución. La muerte física es un proceso natural por el cual vamos a atravesar absolutamente todos los que nacemos en este plano de Luz llamado Tierra.

Diferentes culturas ven este cambio de vida de diferentes maneras. En los pueblos indígenas de mi México aún se celebra el Día de Muertos el 2 de Noviembre de cada año. Esta es una tradición que viene desde antes de que llegaran los colonizadores a América. Consistía en celebrar la vida de los Ancestros y en dar cierre a la vida terrenal y apertura al renacer del espíritu de aquellos seres queridos que se nos han adelantado en el camino hacia el más allá.

En la India por ejemplo, se hace una celebración anual llamada el Mahalaya que se efectúa cuando la luna y el sol se encuentran en determinada conjunción astral. Como parte de su ritual religioso, los hinduistas invocan a los espíritus de los antepasados, cantan himnos sagrados y recitan mantras durante todo el día. Muchas personas en la India incineran el cuerpo del difunto y si tienen la posibilidad de arrojarlo al agua lo hacen ya que ellos consideran que puede servirle de alimento a los peces. Si tienen la fortuna de que su cuerpo sea arrojado al Rio Ganges, su río sagrado, sienten que tienen entrada directa al Nirvana, a su cielo.

En el Tíbet, la celebración de la muerte es muy diferente. Como ellos saben que el cuerpo y el alma no se marchan juntos, para ellos el cuerpo no tiene valor alguno después de que el alma sale del mismo. Sus sepelios son muy peculiares ya que portan el cuerpo a un cementerio ubicado generalmente en una zona llana. Ahí lo rodean de ramas de pino y cipreses y lo encienden con incienso de tsampa (una cebada especial con la que se alimentan). Cuando el cuerpo está en llamas produce un humo denso que atrae a los buitres “sagrados” quienes se acercan a comer tanto partes de la cabeza que han sido mezcladas con el tsampa, como los huesos. Ellos no

tienen apego alguno a lo que es el cuerpo que para ellos es simplemente la vestimenta del espíritu.

Estos son solamente algunos de los ejemplos que he podido constatar personalmente en mis viajes por el mundo. El conocer estas tradiciones y costumbres me ha llevado a entender más fácilmente la importancia del desapego. En el budismo se enseña que una de las principales lecciones que venimos a aprender los seres humanos en nuestro paso por la vida es precisamente el arte del desapego. Desapego de las posesiones materiales, desapego de los bienes, desapego de los cariños y de los afectos, y desapego del cuerpo físico.

Este preámbulo me lleva a hablar de la enfermedad como herramienta para el cambio de vida del alma. Cuando se padece una enfermedad como medio al fin de un ciclo de vida, ésta ocurre como el proceso de preparación para el salto álmico que se va a efectuar. Cuando éste es el caso debemos tomar ventaja de ese tiempo de debilidad física como preparación para el reencuentro que se va a tener con la verdadera esencia de uno mismo y con la esencia de Dios y la Luz Divina. El alma va a abandonar este mundo, este plano existencial y este cuerpo, que nos ayudó a cumplir nuestra misión mientras formamos parte del planeta y va a trascender.

Es importante que quienes tienen la fortuna de poderse preparar para el momento de “su llamado”, se preparen para el encuentro con su propio Ser de Luz. Gran parte de las personas que saben que van a morir en un determinado tiempo se preparan únicamente para su encuentro con Dios pero se olvidan o desconocen la importancia de la preparación para el encuentro con su alma. Esto tiene mucho que ver con el miedo infundado de algunas tradiciones religiosas que durante nuestra vida nos imponen los dogmas de un dios castigador que se encargará de sancionarnos por todo lo malo que hicimos en nuestra vida, incluso con el pensamiento. Con ello se olvida que la esencia de Dios es de benevolencia y totalidad, de Amor y de Luz. Son los Ángeles quienes se encargan de recordarnos esto en todo momento.

Aquellas personas que por medio de una enfermedad tengan la oportunidad de poderse preparar para cerrar su ciclo de vida, deben hacerlo con amor, convicción, compasión y paciencia, aceptando y asimilando el privilegio tan grande que se les está presentando para concluir su paso por este planeta. Cuando una persona que va a cerrar su ciclo de vida lo hace con amor y valentía, puede

aprovechar su tiempo final para enmendar errores emocionales que haya cometido con sus seres queridos. Puede agradecer a todos aquellos que bendijeron su vida. Puede demostrar sus sentimientos y puede dejar un bello recuerdo en quienes se quedan con vida. Cuando llega el momento de cerrar un ciclo de vida por medio de la enfermedad, tiene la oportunidad de crear conciencia de su espiritualidad y puede aprovechar ese tiempo restante para encontrarse a sí misma, para reencontrarse con ese ser maravilloso que existe dentro de sí y que está en conexión directa con la fuente de Luz Divina que es Dios Creador.

Cuando se logra alcanzar la tranquilidad de saber que por medio de la muerte física se va a evolucionar a nivel álmico, la persona puede asimilar la partida de este plano terrenal con más serenidad y armonía. Al hacer eso, puede transformar ese diagnóstico de miedo y dolor, en una oportunidad para despedirse de todo corazón de sus seres queridos. Puede aprovechar ese tiempo para llenarse de Amor y de Luz enmendando errores, rectificando comportamientos erróneos o dolorosos, y AMAR en toda la extensión de la palabra. Al sentir el amor profundo y sincero del fondo del corazón, podrá demostrar a quienes lo rodean como ese sentimiento tan maravilloso y puro fluye de lo más profundo de su ser iluminando la vida y el corazón de quienes tienen la fortuna de recibirlo. Cuando esta situación se presenta, la enfermedad se convierte en una oportunidad de preparación para hacer una transición en paz. Al hacerlo se podrá alcanzar el grado necesario de evolución para que el espíritu viaje y a Luz y no se quede enganchado a este plano terrenal por medio de los apegos a las posesiones o a los afectos.

Hace algunos años tuve el privilegio de haber tenido la oportunidad de acompañar a mi abuelito Papá Grande, durante sus últimos días de vida. Aunque en uno de mis libros anteriores (*Con Fe: cómo transformar tu vida y empezar de nuevo*) describo la despedida desde el punto de vista de mi experiencia, me parece apropiado en este momento describir brevemente la transformación final de su espíritu de acuerdo a como yo la viví.

Los días que pasé a su lado en el hospital fueron indiscutiblemente unos días de un aprendizaje espiritual intenso. Yo vivía en Miami, Florida, cuando recibí la noticia de su ingreso al hospital después de haber sufrido lo que más adelante supimos habían sido unas embolias cerebrales.

Desde el momento en el que llegué a su lado en el cuarto del hospital en el que había sido ingresado en la Ciudad de México, decidí que me quedaría junto a él hasta que le tocara partir. Con excepción de mi primera noche en que acompañé a mi abuelita a dormir a su casa, no volví a salir del hospital más que un rato por la mañana para ir a su casa a darme un baño y ponerme ropa fresca.

Una noche cualquiera mi abuelito se había retirado a dormir como lo hacía diariamente. Se despidió de mi abuela y de la enfermera y se recostó en su cama. A la mañana siguiente no pudo despertar. Había sufrido algunas embolias y se encontraba inconsciente en su cama. La ambulancia había acudido a su casa y en ella había sido transportado a la sala de emergencias del hospital en donde después de haberle realizado varios estudios los médicos diagnosticaron embolias con daños cerebrales irreversibles. Según nos dijeron, mi abuelito había entrado en un estado de coma del que no saldría sin daños físicos permanentes.

El diagnóstico y la situación eran muy tristes para mí pues él había sido mi gran apoyo, mi fortaleza, mi compañero, mi amigo y el cómplice de mis locuras y aventuras durante toda mi vida. Era simplemente mi amado Papá Grande.

Durante los días que estuvimos en el hospital, muchas personas acudían a visitarlo. Amigos, clientes, socios, empleos. Era un desfile de gente que entraba y salía de la habitación constantemente durante las horas de visita. Aunque los médicos nos decían que estaba totalmente inconsciente yo sabía que él sentía lo que sucedía a su alrededor como lo corroboraba por las noches cuando nos quedábamos solos los dos. La noche era nuestro momento mágico. Eran las horas en las que yo aprovechaba para dialogar con él acerca de su viaje a La Luz. Me sentía sumamente unida a su alma y sabía que mis palabras lo ayudaban a despertar su conciencia crística y a aceptar su transición hacia el siguiente plano con una mayor facilidad.

Mi abuelito fue mi héroe pero sé que al mismo tiempo yo fui su heroína. Así como yo admiraba su trayectoria profesional y su generosidad para conmigo, él admiraba mi espíritu libre y aventurero. Se deleitaba con mis “locuras” y de cierto modo vivía a través de mí. Por eso mismo, yo quería retribuirle de alguna manera todo lo que él había hecho por mí en vida. Así como él había sido mi maestro, pensé que en ese momento podría compartir con él algunas de las enseñanzas espirituales que había estado adquiriendo como parte de mi apertura de conciencia enseñándole algo a él. Entre nosotros había un lazo de amor eterno muy especial, lazo que nos ha

mantenido juntos a través del tiempo, la distancia y la eternidad. Aún hoy en día sé con plena convicción que su alma sigue muy cerca de la mía porque formamos parte del verdadero amor universal y estamos conectados por la Luz Divina.

Los primeros días que estuvo ingresado en el hospital se resistía a aceptar que le había llegado el momento de cerrar su ciclo de vida. Aunque en varias ocasiones había sido hospitalizado anteriormente y habíamos pensado que se nos iría, su espíritu luchador lograba sobreponerlo e inexplicablemente volvía a recuperar la salud una y otra vez. Pienso que inconscientemente él quería ser inmortal. Quizá pensaba que ese momento era simplemente uno más de esos sustos. Perceptivamente yo, sentía que en esa ocasión la situación era diferente. Pasé mis primeras dos noches a su lado y fueron noches de mucho dolor físico para él. Le costaba mucho trabajo respirar y emitía sonidos de dolor que me partían el corazón al hacerme sentir impotente sin poder brindarle algo que aquietara su dolor o calmara su angustia. Yo simplemente le tomaba las manos, le hacía pequeños masajes, lo besaba y lo acariciaba con ternura intentando hacerlo sentir amado y querido. Eso era lo único que yo le podía ofrecer en esos momentos de agonía. Al cabo de tres noches, instintivamente ambos sabíamos que finalmente le había llegado su turno de partir hacia la Luz y comencé a prepararlo para ello.

Debido a las limitaciones impuestas por la sociedad y la cultura, su avance espiritual había sido frenado desde su juventud. Contaba con todos los atributos de un hombre “exitoso” dentro de los estándares de la sociedad. Había logrado acumular grandes riquezas materiales. Había mantenido decorosamente a su familia. Había creado un imperio laboral del que dependían cientos de personas. Era todo un caballero, y sin embargo, desde el punto de vista espiritual, su crecimiento se había quedado estancado. Había desviado la atención de su esencia a la materia y se aferraba a la vida quizá por sus mismos apegos.

Conociendo y sintiendo sus miedos y con la ayuda divina y de los Ángeles que nos rodeaban en todo momento, comencé a hablar con él durante las noches acerca de la trayectoria de su vida. Le agradecía infinitamente todo lo que había hecho tanto por mí como por mis hijos durante toda mi vida; le agradecía por el amor tan grande que siempre me había demostrado; le agradecía por su paciencia y tolerancia ante mis sueños y rebeldías. Y fue así como poco a poco fui guiándolo para que se permitiera a él mismo partir hacia la Luz. Con mucho amor y ternura

siempre tomándolo cariñosamente de las manos pude guiarlo por el sendero de paz y armonía necesario para entablar su partida. Es indescriptible el gran amor que emanaba de su ser interior y que me transmitía por medio de sus manos arrugaditas y viejas las cuales yo besaba y acariciaba tiernamente. Yo comencé a sentir mucha humildad y bondad al entender la vulnerabilidad y la fragilidad de su vida.

Y así continuaron pasando algunos días. A pesar de la insistencia de los médicos de que estaba en estado de coma y de que ya no entendía, cuando yo le apretaba la mano y le decía algo especial, podía sentir como levemente él apretaba tenuemente mi mano comunicándome que me entendía.

Finalmente una noche, le hablé del Amor Divino, de la reunión que tendría con todas esas almas de seres a quienes había querido en esta vida y que habían partido: sus padres, sus hermanas, sus amigos. Y siempre invocando la presencia Divina de los Ángeles, sentía que esos eran momentos mágicos de conexiones de almas que fueron gratamente enriquecedores.

Una mañana me despertó un ruido extraño en la ventana y al voltear a ver de qué se trataba, vi una preciosa paloma gris con blanco muy erguida como intentando llamar nuestra atención. Le dije a mi abuelito “Papá Grande, tenemos una visita, es una bella paloma que viene a decirnos que hoy es un día precioso.” Al cabo de un rato la paloma se marchó y yo me coloqué a su lado para despedirme de él pues me iba a su casa a bañar y a cambiar de ropa como lo hacía todas las mañanas. Mi hermano menor estaba con nosotros cuando me acerqué a su oído y le dije “Papá Grande ¿verdad que yo siempre seré tu nieta consentida? Y para nuestro asombro movió ligeramente los párpados. Salimos de la habitación rumbo a su casa. Apenas entraba a ella cuando me llamó mi padre por teléfono para decirme que su corazón había dejado de latir. Finalmente había emprendido su viaje a la Luz.

Con una inmensa tristeza por lo que egoístamente su partida representaba para mí, lloré inconsolablemente. No me imaginaba lo que sería mi vida sin él. Siempre había estado a mi lado y por primera vez me sentía pequeña e impotente. Estaba sumida en una profunda tristeza cuando repentinamente sentí cómo un ejército de Ángeles, seres maravillosos de Luz habían llegado por su alma y lo estaban acompañando en su trayecto. No sé exactamente si eso lo imaginé o lo visualicé pero lo sentí y al tener esa sensación, acepté mejor su partida pues sabía con plena convicción que comenzaba el viaje de su alma a reencontrarse con el Creador. Poco

a poco me fui sintiendo más tranquila y recordé a esa paloma gris que aquella mañana se había postrado en la ventana de su habitación y supe que era la mensajera del vuelo que mi Papá Grande iniciaba hacia la Luz.

Por esa oportunidad de haber compartido con él su enfermedad como medio a su cambio existencial estoy infinitamente agradecida.

La Enfermedad como proceso karmático

El karma es simplemente la ley de causa y efecto. Esto quiere decir, que todas nuestras acciones tienen una reacción la cual se manifiesta en nuestra vida actual, o en alguna reencarnación.

Dentro del campo de la manifestación de las enfermedades también se encuentran aquellas que tienen un origen karmático, es decir, aquellas que son el resultado de una acción previa. Algunas de estas enfermedades pueden ser misiones aceptadas por el alma voluntariamente antes de reencarnar, como parte de su proceso de evolución. Otras pueden ser el resultado de un mal comportamiento en otra vida.

Dentro de las enfermedades como proceso karmático también existen las enfermedades karmáticas grupales las cuales son necesarias cuando varios miembros de un grupo álmico deben evolucionar al mismo tiempo. Un caso representativo de este tipo de enfermedades puede ser cuando una familia debe evolucionar por medio del padecimiento de la enfermedad de alguno de sus integrantes. Por lo general en estos casos, la enfermedad se manifiesta como un mal hereditario o genético que afecta de alguna manera especial a varios miembros del mismo grupo álmico o familia. Cuando este es el caso, alguno de los miembros de la familia puede crear conciencia de la situación y voluntariamente interrumpir la cadena karmática para el beneficio de todo el grupo.

Por medio de las enfermedades karmáticas, las personas pueden desarrollar y alcanzar niveles espirituales muy elevados. También pueden convertirse en un ejemplo para otras personas que tengan que atravesar circunstancias similares y que quizá no tengan una conciencia tan elevada o evolucionada. Si esto sucede, la persona está desempeñando así su misión.

La ley del karma es simplemente el resultado de acciones del pasado pero esta ley se puede cambiar o modificar voluntariamente por la acción de la libertad humana. Contrario a lo que se creería anteriormente, los karmas sí se pueden purificar para cambiar de una manera positiva el rumbo de la vida de la persona que lo está viviendo.

Cuando un ADN muta hacia el deterioro como sería el caso de un cáncer, el mismo ADN puede ser mutado nuevamente hacia el equilibrio y la armonía como

resultado de la evolución espiritual de la persona y el apoyo y la ayuda de la Luz proveniente de los Ángeles de la Curación.

Es importante entender el concepto de que no es lo mismo curar una enfermedad que sanar una enfermedad. Las causas que provocan una enfermedad pueden ser sanadas. Es decir, cuando se aprende y se comprende la importancia de equilibrar los sentimientos, de aprender a perdonar, de eliminar los rencores, los enojos y las tristezas, se puede comprender la actitud errónea con la que se estaba viviendo. Como resultado se puede tomar conciencia libremente de cambiar o modificar la conducta o el comportamiento de uno mismo. Por medio de las virtudes del amor, la compasión, la liberación, la humildad, la misericordia y la armonía, podemos ayudar a sanar la enfermedad y comenzar a disolver el karma.

Después de haber terminado mi primer año de lucha contra el cáncer, había comenzado a hacer varias modificaciones en mi vida. Estaba más en sintonía con mis sentimientos y mis emociones, había comenzado a entrar de lleno en mi camino espiritual y de más. Sin embargo, tres años más tarde fui diagnosticada con un cáncer de pulmón. Aunque inicialmente no se sabía si el cáncer era el resultado de la metástasis del cáncer de seno o era un cáncer primario, la noticia fue devastadora tanto para mí como para mi familia y mis seres queridos. De momento yo no podía comprender qué era lo que estaba haciendo mal en mi vida para seguir manifestando una enfermedad tan fuerte y difícil.

Después del diagnóstico inicial, no dudé ni un momento en acudir a buscar una segunda opinión aunque los resultados fueron los mismos. Mientras trabajaba arreglando los trámites para conseguir mis tratamientos médicos, llegaron a mi vida dos grandes maestros: Juan, un chamán argentino, y Tulku, un lama tibetano. Aunque en uno de mis libros anteriores (*Como transformar tu vida y empezar de nuevo*) cuento detalladamente de qué manera me ayudaron, no puedo escribir este relato sin mencionar sus valiosas contribuciones a mi bienestar físico, mental, emocional y espiritual. Por medio de ambos seres iluminados, pude obtener un acercamiento a mi verdadera esencia, a mi Luz Divina, y así, pude entablar una conexión única y grandiosa con la Luz Divina de Dios Padre Madre. Cuando logré ese acercamiento tan especial con la Divinidad, mis células respondieron favorablemente pues logré la mutación del ADN de la que hablaba anteriormente, y pude recobrar mi salud.

“Milagrosamente” el cáncer se transformó para lograr mi recuperación, algo que los médicos no lograban entender pues no existía una explicación científica para tal hecho.

Así como yo, sé que hay millones de personas en el mundo que logran vivir milagros de esa naturaleza. Personas que han sido desahuciadas y que no aceptan la sentencia del médico porque saben que aún les faltan cosas por hacer para cerrar su ciclo. Personas que logran vivir mucho más de lo que se les pronosticaba porque no cedieron ante el primer diagnóstico humano pues conocían su potencial Divino. Personas que se conectan con su Luz Interior y la Luz Divina y que son asistidas por los Ángeles de la Curación manifestando el milagro de la transformación celular.

Sé con plena convicción, que cuando nos abrimos al proceso de la sanación, el universo en su infinita sabiduría nos ayuda para que en nuestras vidas aparezcan los grandes maestros que nos guiarán por el camino indicado. Maestros que por el tiempo que están con nosotros nos ayudan a nuestro proceso de sanación y curación. Maestros de cuerpo y alma que están bajo la guía y la tutela de los Ángeles de la Sanación.

Es importante recordar que como mencioné anteriormente, muchas veces las enfermedades son el acuerdo que hicimos ante el concilio kármico en otra de nuestras existencias, como parte de nuestro plan evolutivo. Cuando ese es el caso, la enfermedad no va a ser curada pero nos va a servir para lograr nuestro propósito de evolución siempre y cuando tengamos la conciencia abierta para saber reconocerlo.

Si dentro del plan Divino de Dios está el que no nos debamos curar de una enfermedad, siempre podremos trabajarla, controlarla y aprender a superarnos espiritualmente por medio de ella. Cuando ese es el caso, es fundamental saber que a pesar de que la enfermedad exista debemos continuar viviendo la vida de la mejor manera posible. Es importante recordar que somos nosotros quienes controlamos lo que hacemos con nuestro tiempo y no ceder el control de nuestro tiempo ni a la enfermedad ni a ninguna otra fuerza externa.

Por alguna razón a mí me ha tocado lidiar con el cáncer de una manera muy directa. De acuerdo a mis convicciones sé que toda esta lucha tiene un propósito. Mi espíritu lo sabe, mi alma lo sabe, pero a veces, inconscientemente permito que mi mente y mi ego interfieran en la fluidez del plan Divino y como ser humano dudo y

cuestiono. Es parte del proceso natural de mi evolución.

Tres años después de mi diagnóstico de cáncer del pulmón me encontraba felizmente viajando en Marruecos. (Viajar es lo que más me gusta hacer en la vida). Una mañana me desperté sintiendo algo raro en mi cama y me percaté de que estaba llena de sangre. Lógicamente me asusté mucho al verla pues desde las quimioterapias me habían inducido la menopausia así que no tenía más la regla. Intenté no prestarle mucha atención y tratar de seguir disfrutando de mi viaje pero me fue prácticamente imposible pues tenía unas hemorragias que parecía que me iba a desangrar. Decidimos que lo mejor era regresar a Marbella, España en donde teníamos un fuerte sistema de apoyo de familiares y amigos y desde luego teníamos un médico conocido.

Como ya habían pasado dos días y el sangrado seguía igual, comencé a sentirme débil y cansada por lo que el médico me recibió en cuanto llegamos a Marbella. Procedimos a entrar a su consultorio, a hacerme análisis y un ultrasonido. Recostada en la camilla me dijo que era cáncer uterino así que me recomendaba tomar el primer vuelo de regreso a casa y atenderme con mi oncólogo general.

Nuevamente me sentí frustrada, enojada, triste y confundida. ¿Qué estaría pensando yo cuando ante el concilio kármico había accedido a pasar por tanta enfermedad para evolucionar? Me preguntaba.

Me regresé a casa, visité a mi médico y se me practicó una histerectomía radical. Había que erradicar el problema desde la raíz. Aunque me preparé alternativamente con unas cuantas terapias, todo ocurrió tan rápido que para cuando me di cuenta ya estaba saliendo de la operación.

Estando en casa recuperándome, tuve la fortuna de que mi maestro Felipe me visitó. Me dijo que había recibido información angelical de que necesitaba comenzar a prepararme por medio de Terapias de Meditación Angelical. Me gustaba la idea aunque inicialmente no tenía muy claro lo que sería. Esperamos un tiempo a que me recuperara de la operación y pudiera reanudar mis actividades cotidianas y comencé a acudir con él.

La labor de Felipe era la de ayudarme a viajar a unas dimensiones muy especiales para tener encuentros con Seres de Luz, Ángeles, Maestros y Guías, y retornar a mi plano de vida existencial para traer esa información y conocimiento angelical al mundo consciente.

En estas Terapias Angelicales, Felipe me llevaba a un estado de meditación profunda y me guiaba para poder tener un encuentro directo con mis Seres Angélicos, mis Guías Espirituales, y mis Seres de Luz. Durante esos encuentros, mi cuerpo regresaba a su estado original de armonía y mi espíritu se fortalecía y se llenaba de Luz.

Las Terapias Angelicales son una herramienta de comunicación directa con estos maravillosos Seres de Luz, y una gran oportunidad de aprendizaje, comunicación y enseñanza. Por medio de esos encuentros mágicos y directos, se reconoce la labor y la misión de uno mismo. Felipe me conducía sutilmente por ese sendero de Luz para que yo pudiera aprender y traer toda esa información y comenzara a aplicarla a mi vida cotidiana.

Las experiencias indescriptibles y maravillosas y los lugares únicos, Portales de Luz, Templos Sagrados que he visitado durante esas Terapias han enriquecido mi vida de una manera única y muy especial.

La Voluntad

Para comenzar a trabajar con los Ángeles de la Curación necesitamos tener una voluntad abierta y libre de ataduras para así crear un campo de energía magnética por donde ellos puedan penetrar. Este campo de energía vibracional será el canal de comunicación con los Ángeles de la Curación, quienes comenzarán a trabajar sobre nosotros dándonos la energía necesaria para hacer todo lo que esté a nuestro alcance para restablecer nuestra salud.

La voluntad de la persona enferma es crucial para lograr el bienestar físico ya que el mismo sentimiento de la voluntad será el que le ayude a la persona a atraer y a recibir una mayor cantidad de Luz curativa y Luz Angelical Divina.

La voluntad es libre, es una elección que cada uno de nosotros puede hacer y es la ley básica de la evolución humana. A nadie se le permite interferir con la voluntad libre de otra persona. Ni siquiera a los Ángeles. La persona que desea curarse tiene que estar completamente decidida y en contacto con su deseo interior y su sabiduría innata para entablar su propia comunicación con esos Seres de Luz. Si hubiera alguna resistencia por parte del enfermo, los Ángeles de la Curación la respetarán y esperarán a que la persona enferma esté realmente preparada y dispuesta a recibir la curación antes de comenzar a obrar en ella. No importa cuánto peso ponga la familia en el paciente. El enfermo es el que debe de pedir la curación por convicción propia, no por obligación familiar.

La curación de una persona puede ser excepcionalmente rápida si es que su curación se encuentra dentro del plan divino del individuo. Por eso mismo es que para obtenerla, los Ángeles de la Curación necesitan la cooperación y participación activa del enfermo. Es indispensable entablar un compromiso honesto y humano con uno mismo cuando se desea recuperar la salud. Cuando este compromiso se ha adquirido, uno mismo comienza a crear un cuerpo que vibre en una frecuencia energética más elevada. Para lograrlo se requiere de descanso, alimentación adecuada, baños de agua tibia, armonización del hogar y del medio ambiente entre otras cosas. Los Ángeles de la Curación van a actuar con su poderosa Luminosidad pero para hacerlo se les debe de recibir en un ambiente armónico. Así como

limpiamos y ordenamos nuestra casa cuando vamos a recibir a algún invitado especial, debemos de preparar el espacio en donde estos Seres de Luz van a llevar a cabo su misión.

Ya sabemos que los Ángeles de la Curación responden a nuestros llamados cuando éstos provienen del interior de nuestro corazón. Las bendiciones que nos ofrecen crecen aún más cuando se dan cuenta de que nosotros mismos estamos poniendo atención a los llamados de nuestro cuerpo, de nuestra mente y de nuestro espíritu. Les gusta mucho ver cuando comenzamos a responder de una manera positiva a las señales que vamos recibiendo de parte de ellos durante nuestro proceso de regreso a la armonía.

Durante uno de mis procesos de curación un cierto día llegó a visitarme una amiga que se dedica al estudio de estos seres de Luz llamados Ángeles. A pesar de que había estado en mi habitación haciéndome compañía en varias ocasiones, ese día me sugirió que sustituyera las sábanas y las cobijas de mi cama por sábanas y cobijas de color blanco. Me llamó la atención su sugerencia pues aparentemente no venía al caso que me la hiciera precisamente en ese momento. Al notar mi cara de asombro me explicó que sentía que al hacerlo, yo recibiría mayores beneficios con la Luz Angelical que estaría recibiendo.

Sin dudar ni un instante de sus palabras, hice lo que me recomendó lo antes posible y desde ese día duermo con mayor calma y tranquilidad. Aún hoy en día duermo entre sábanas y cobijas blancas con la convicción de que durante la noche los Seres Angelicales que me acompañan me transmiten con mayor facilidad su Luz Divina.

Es importante recalcar que no podemos esperar resultados positivos si no ponemos todo de nuestra parte para obtenerlos. Es decir, si estamos pidiendo de todo corazón Luz para nuestra curación, debemos hacer todo lo que está a nuestro alcance para lograrlo y eso incluye, utilizar los métodos de la medicina tradicional e incorporarlos con los métodos de la medicina alternativa. Se ha comprobado que la integración de ambas genera mejores resultados para la salud.

Para lograr una verdadera curación la persona enferma debe alinearse con su propósito de aprendizaje. Si la enfermedad se manifestó como parte de un proceso de crecimiento espiritual, el enfermo debe identificar cual es su

lección. Para restablecerse completamente quizá necesite pasar por el aprendizaje de varias lecciones diferentes. Las lecciones que se pueden aprender por medio de este proceso son innumerables. Hay quienes deben aprender a tener compasión, quienes deben aprender a decir “no”, quienes deben aprender a dejar ir o liberar, etc. Lo importante de este proceso es identificar aquello que está consumiendo la energía vital y creando caos y desequilibrio.

Sumamente importante es el hecho de que durante el proceso de curación, la persona enferma aprenda a dejar la auto crítica a un lado y sepa reconocer su valor como el ser humano único, individual, maravilloso y divino que es. Igualmente importante es el aprender a decir “sí” a la posibilidad de vivir una vida plena y sin limitaciones auto impuestas. Las autocríticas y las limitaciones opacan la Luz de la persona.

Muchas veces vivimos tan ocupados y tan preocupados por cosas mundanas que nos dedicamos a sobrevivir y se nos olvida lo que significa realmente vivir. Vivir es disfrutar a plenitud de la grandiosa oportunidad de ser parte integral de este Planeta. Vivir a plenitud es un gran aprendizaje que desafortunadamente no todos alcanzan, a veces por miedo, a veces por ignorancia, a veces por desconocimiento.

Antes de que la enfermedad se me manifestara yo era parte de ese grandísimo número de personas preocupadas por sobrevivir en lugar de ocupadas en vivir. Al darme cuenta de la verdadera fragilidad y sutileza de la vida y de lo vulnerable que en ese momento era mi cuerpo físico, me percaté de todo el tiempo que había desperdiciado en tonterías. Mis principales lecciones comenzaron a partir de ese momento. Entendí que lo más valioso que un ser humano le puede regalar a otro es su tiempo. Sí, tiempo. Vivimos tan preocupados en la carrera de la vida que ni cuenta nos damos del valor del tiempo. “No nos alcanza el tiempo” “se nos acaba el tiempo”, “no tenemos tiempo” y en realidad el tiempo siempre está ahí, somos nosotros los que no lo apreciamos.

Después de largas horas de introspección pude darme cuenta de que el Cosmos en su infinita sabiduría me había puesto esa enfermedad a modo de llamarme la atención para que recapacitara y me volviera a alinear con mi plan de vida. Las largas e innumerables horas pasadas en las salas de los hospitales me ofrecieron la oportunidad de recapacitar y a darme cuenta de que debía de volver a

entablar la conexión Divina con mi Ser Interior y con la Divinidad. Me di cuenta de que estaba desperdiciando mi vida de su magnífico potencial.

Tener la voluntad de sanar es primordial. Eso es lo que generará la energía vibratoria que trabaja en conjunto con los Ángeles de la Curación para el restablecimiento del cuerpo físico. La voluntad de expresar la sabiduría del corazón nos proporcionará una vida más larga, más feliz y más plena. Cuando una persona alcanza la sabiduría del conocimiento de su misión de vida, la voluntad de curación se convierte en una voluntad firme.

La voluntad de expresar la sabiduría del corazón y la salud y longevidad del cuerpo físico caminan de la mano. Al fortalecer la voluntad surge la energía necesaria para hacer todo aquello que ayude a los Ángeles de la Curación a llevar a cabo su proceso.

La Visualización

Visualizar es Imaginar. Crear en la mente. La Visualización es una técnica muy poderosa y efectiva que sirve para ayudarnos a conseguir las metas que nos proponemos. Por medio de imágenes que uno mismo crea en su mente acerca de sus propias expectativas, uno puede maximizar su potencial.

Como en este momento estoy hablando del restablecimiento de la salud, voy a enfocar la visualización en este punto.

La Visualización no tiene límites, en la visualización todo es posible. Cualquier tipo de curación que uno desee obtener a través de la voluntad real de conseguir un cuerpo más sano se puede lograr. Cuando a la visualización le sumamos el Poder Divino de los Ángeles de la Curación, la Luz Divina comienza a fluir de una mejor manera y a regresar a la armonía de nuestro cuerpo físico. Los Ángeles de la Curación son quienes nos ayudan a transformar las células y los sistemas energéticos del cuerpo.

Desde la época aristotélica hay evidencia de la utilización de la visualización como una herramienta muy útil para modificar los patrones del cuerpo. En la actualidad, varios estudios científicos han comprobado que la visualización produce efectos positivos sobre el cuerpo humano que van desde la alteración de la frecuencia y el ritmo cardíaco, hasta la capacidad para controlar algunos aspectos del sistema inmunológico.

Todos los Ángeles trabajan en estrecha colaboración, ellos no rechazan a nadie. Su compasión y amor no tienen límites. Revitalizan nuestras almas a modo de que ellas mismas puedan regenerar esa fuerza vital de curación que además llena nuestros cuerpos de una alegría indescriptible.

A pesar de que al inicio quizá sea difícil palpar la presencia de Los Ángeles de la Curación desde un punto de vista humano, nuestra alma, nuestra mente superior e incluso nuestras células notan su presencia.

Curaciones con la Luz Solar

Únicamente se puede sentir la presencia de nuestro Ángel Solar una vez que hayamos creado el espacio adecuado a nuestro alrededor para recibirlo. Crear el espacio perfecto para este encuentro demuestra el verdadero y profundo deseo de curación y transformación por parte de la persona que la está buscando.

El espacio que preparemos para nuestro Ángel Solar determinará la cantidad de ayuda que él nos prestará.

Para obtener la ayuda de éstos Ángeles Solares debemos olvidarnos de las imágenes preconcebidas que tenemos acerca de cómo lucen los Ángeles, de qué aspecto tienen o de qué vamos a sentir al verlos. No debemos esperar encontrarnos a un ser con cara angelical con una túnica blanca y grandes alas. La mayoría de la gente que recibe la ayuda de los Ángeles no oye ni ve ni siente nada especial mientras la manifestación o transformación se está llevando a cabo en su cuerpo. Lo importante no es lo que veamos u oigamos en un determinado momento, sino nuestro compromiso de cooperación con nuestro Ángel Solar y nuestra predisposición para apartar todas las obstrucciones que pudiera haber en nuestro cuerpo o en nuestra mente para poder restablecer la armonía.

Los Ángeles se dirigen a nosotros en una frecuencia distinta a la de nuestro intelecto. Por eso para comunicarnos con ellos aprendemos el lenguaje del espíritu el cual va más allá de la mente. Los Ángeles pueden enviarnos rayos de su Luz tan intensos que nos pueden liberar de preocupaciones, darnos esperanzas aún dentro de los momentos más difíciles, y abrir los caminos por muy cerrados que parezcan. Todo esto puede ocurrir de inmediato o puede ser un proceso gradual. Lo importante es tener la fe y la convicción necesaria para saber que por petición nuestra los Ángeles obran con y por nosotros.

Cuando llamamos a nuestro Ángel Solar tenemos la oportunidad de llenarnos de la energía espiritual que nos permite llevar una vida más vibrante y llena de un amor que trasciende todo aquello conocido comúnmente. La transformación se percibe desde el primer momento en que se establece el contacto y es muy intensa. La presencia Angélica llega a nuestro corazón y a nuestra mente trayéndonos tanta Luz como podamos absorber y utilizar.

Debemos confiar en nuestros Ángeles Solares para obtener los beneficios de sus tratamientos divinos para que podamos recibir justamente lo que necesitamos para continuar nuestra misión. Nuestros Ángeles Solares y los Ángeles de la Curación tejerán miles de pequeños filamentos de Luz curativa y los conectarán a nuestro cuerpo para ayudarnos a restablecer nuestra salud. Estos filamentos de Luz a su vez crean nuevas conexiones con todas las dimensiones de nuestro ser. No sólo reconstruirán nuestro cuerpo mejorando las partes más débiles del mismo sino que también reforzarán las demás partes del cuerpo para que resistan la enfermedad y los tratamientos médicos convencionales, y se conviertan en excelentes agentes de los aspectos superiores de nuestro ser.

Nada en la Tierra, ni la enfermedad, ni el dolor, ni cualquier otra cosa puede impedirnos que nos conectemos a estos maravillosos seres de Luz. Podemos confiar con certeza y plenitud en las leyes cósmicas de la Curación. Me considero una persona muy afortunada por haber tenido el privilegio de utilizar todo este conocimiento desde que comencé mi lucha contra el cáncer. Gracias a ello ahora mismo me encuentro escribiendo parte de mi aprendizaje para compartirlo con ustedes por medio de este libro.

La Luz Solar transforma todo lo que toca. Permitamos que por medio de ella se forme una bruma de Luz a nuestro alrededor para filtrar las frecuencias correctas para nuestra curación. Los Ángeles Solares dirigen los rayos de la Luz solar específicamente hacia la parte del cuerpo sobre la que estamos trabajando. Ese rayo de Luz llega directamente hasta las mismas células y al estar dirigido por el Amor Incondicional de los Ángeles, permite que comience el milagro de la curación. Ellos proveen el proceso curativo más efectivo.

La manera de utilizar correctamente las Terapias de la Luz solar con la ayuda de los Ángeles solares es realmente muy sencilla. Debemos exponernos a la luz del sol naciente, es decir, a la luz del sol durante las primeras horas del día. Generalmente, de 6 a 10 de la mañana dependiendo del lugar geográfico en donde nos encontremos. Es importante hacerlo durante estas horas porque es cuando las energías del ambiente están más puras y el cuerpo físico está más abierto energéticamente hablando, para captar toda la energía Divina y Curativa que nos va a ser emanada por medio del Sol.

Debemos colocarnos viendo de frente al lugar por donde sale el

sol, es decir, mirando hacia el este. El este es el punto cardinal por donde llegan a nosotros las emanaciones energéticas de la Sanación de Dios Creador durante las horas de la mañana.

Al estar colocados de manera correcta, debemos simplemente cerrar los ojos, respirar tranquila y suavemente y comenzar a invocar y agradecer tanto a los Ángeles Solares, a los Ángeles de la Curación, a Dios Padre Madre y al Cosmos por el privilegio de poder ayudar a sanar nuestro cuerpo con su Luz Divina.

Terapias del Perdón

El cáncer, la diabetes, el sida, y un gran número de enfermedades, generan bloqueos energéticos dentro de nuestros cuerpos irrumpiendo la armonía original del mismo. Como existe una conexión directa entre la mente, el cuerpo, las emociones y el espíritu, es muy importante que los enfermos aprendan a manejar las Terapias del Perdón.

Las Terapias del Perdón consisten en observar e identificar a quién o a qué se debe de perdonar para vivir en armonía con uno mismo y con el universo. Para ello, la persona enferma puede pedir protección y guía a los Ángeles de la Curación para que intervengan sanando, curando y armonizando su cuerpo por medio del sentimiento de perdón.

Desde el punto de vista médico, el cáncer es la proliferación descontrolada de las células. Desde el punto de vista emocional y espiritual, ese descontrol de la procreación sana de las células se debe a un desbalance armónico que tiene un origen emocional. Varias escuelas de la Nueva Era atribuyen el desarrollo del cáncer en particular, a sentimientos de enojo, rencor, odio, represión, angustia, frustración, e impotencia. Se piensa que esos sentimientos provocan un bloqueo energético que impide la proliferación sana y armónica de las células.

Por eso mismo es muy importante para las personas enfermas, analizar la situación de la causa u origen de la enfermedad para que por medio del acto de perdonar empiece su proceso de sanación y de curación.

Es muy importante comprender la importancia de aprender a perdonar. Perdonarse a sí mismo y perdonar a los demás. El perdón libera. Cuando una persona no comprende la importancia de perdonar y liberarse y recibe la noticia de la enfermedad, genera más odio y busca a quien culpar por tenerla.

Es fundamental aprender a perdonar para poder así canalizar las emociones que pueden surgir como resultado de un diagnóstico difícil.

Es maravilloso poder pedir ayuda angelical para realizar estas Terapias del Perdón en la intimidad del hogar. Recordemos que los Ángeles pueden tener un lugar activo en nuestras vidas si nosotros se los permitimos. Mediante las Terapias del Perdón ellos son un excelente contacto directo para establecer una relación con la

Fuente de Luz y Sabiduría Universal.

El realizar una Terapia del Perdón es muy sencillo pero requiere tiempo de contemplación con uno mismo en solitud y con absoluta honestidad. Se debe de empezar a trabajar la energía y el sentimiento del perdón comenzando por perdonarse a uno mismo. Perdonarse a uno mismo es una tarea laboriosa que requiere tiempo, esfuerzo, dedicación, y aceptación. Muchas veces es más fácil perdonar las fallas de los demás que las de uno mismo.

Para obtener el perdón se debe de comenzar por evaluar e identificar el maravilloso Ser de Luz que somos y que habita dentro de nuestro cuerpo físico. A partir de ese momento podemos comenzar a realzar cada una de nuestras virtudes o cualidades. A continuación se procede a anular cada pensamiento negativo que tengamos acerca de nosotros mismos: de nuestro cuerpo físico, del color o la textura de nuestra piel, de nuestro carácter. Debemos evitar descalificarnos o minimizarnos y *aplaudirnos* por nuestros logros diarios por sencillos que parezcan. A veces la complejidad de las situaciones que vivimos hace que nos olvidemos de la magnitud de la sencillez. Debemos permitirnos el espacio y el tiempo de ser felices, de vivir en paz, en armonía, en contemplación, y en medio de la abundancia Divina que Dios Padre Madre nos ha dado. Debemos perdonarnos y aprender a contemplar la belleza y la abundancia en lugar de enfocarnos en las carencias, las limitaciones, el dolor y las tristezas.

Nunca es tarde para comenzar a perdonarnos a nosotros mismos. Quizá por nuestra ignorancia o nuestra ingenuidad, por nuestra modestia o falta de conocimiento a veces somos sumamente duros con nosotros.

El día de hoy puede ser el comienzo de una maravillosa transformación espiritual si a partir de este momento comenzamos a practicar las Terapias del Perdón las cuales automáticamente nos van a ayudar a curar nuestro cuerpo y a sanar nuestro espíritu.

Nuestro Templo Interior, Nuestro Templo Sagrado

Para lograr la curación por medio de la Luz Solar, es importante establecer una conexión personal y única con nuestro Templo Interior, nuestro Templo Sagrado.

Nuestro Templo Interior, nuestro Templo Sagrado es aquel lugar al que únicamente podemos llegar cuando entablamos una comunicación con lo más profundo de nuestro ser. Es nuestro recinto sagrado. Para llegar a él simplemente necesitamos visualizarlo y ubicarlo dentro de nuestro ser. Este maravilloso Templo se encuentra localizado en el centro de nuestro cuerpo físico, justamente en donde se encuentra el corazón. Imaginemos una Luz brillante que cubre, rodea y protege a nuestro corazón. Una Luz que hace que nuestro corazón sea realmente esplendoroso y brillante mientras palpita al ritmo mismo de la vida.

Ese lugar que hemos visualizado es nuestro Templo Sagrado. Algunas personas lo visualizan como un lugar con una cúpula dorada. Otras lo imaginan con una imponente torre de luz blanca y dorada. Para otras las paredes son traslúcidas como si el Templo brillara de adentro hacia afuera. Todas estas apreciaciones son correctas puesto que nuestro Templo Sagrado, nuestro Templo Interior es un lugar único e individual como lo somos cada uno de nosotros. Lo importante es que lo aprendamos a identificar y que entablemos una conexión especial con la Luz que del mismo irradia. Al lograr hacer esto estamos entablando una conexión directa con nuestra alma y nuestro espíritu.

Debemos acudir a nuestro Templo Sagrado con la intención honesta de hacer de nuestra vida y de nuestro cuerpo lo mejor que pueda llegar a ser viviendo una vida plena y de una manera sana.

Podemos aprender a llegar a nuestro Templo Sagrado y utilizar la “visita” a ese centro de Luz para hacer trabajo de curación sobre el cuerpo físico

por medio de la implementación de la Luz Divina. Lo más increíble de este proceso es que mientras más acercamos nuestra conciencia hacia ese centro radiante de Luz, más estamos abriendo el camino para que otras almas evolucionadas nos puedan seguir y puedan aprender a establecer el mismo contacto con los Ángeles de la Curación. A medida que vamos ganando confianza en las frecuencias de la Luz donde reside nuestra alma y donde podemos encontrarnos y sentir el maravilloso poder de nuestros Ángeles Solares, nuestro recinto se va volviendo más luminoso y se va convirtiendo en un lugar de curación poderoso en donde reside la alegría y la verdadera paz.

Cuando estamos sumergidos en la contemplación de este recinto de silencio interior se entabla una comunicación única y muy especial con nuestros Ángeles Solares quienes a su vez nos introducen por medio de la Luz del Sol en un maravilloso encuentro con nuestra alma y con nuestro espíritu. Cuando se entabla esa comunicación Divina, nuestros Ángeles Solares y nuestra alma forman una comunión especial por medio de la cual atraen a los Ángeles de la Curación a nuestro Templo Sagrado, nuestro Templo Interior. Al encontrarnos en ese increíble y maravilloso lugar, los Ángeles del Amor Divino se hacen presentes y abren nuestro corazón a la curación por medio del ilimitado poder del amor espiritual.

Dentro de nuestro Templo Sagrado, nuestro Templo Interior, los Ángeles de la Curación comienzan a transmitir bellos colores a nuestro campo energético y por medio de esos rayos de Luz comienza a efectuarse la curación y la sanación.

En esta unión sagrada de Luz y Amor, también se pueden manifestar los Ángeles del Sonido los cuales nos ayudan a descubrir la nota de nuestra alma para que podamos aplicar así mismo nuestro propio sonido curativo.

Conclusión

Es realmente fascinante el mundo de los Ángeles, de la Luz Divina y del Universo. El aprender a entablar una comunicación con los maravillosos Seres de Luz llamados Ángeles, es una experiencia enriquecedora para el espíritu del ser humano.

Los Ángeles son nuestros compañeros, nuestros maestros, nuestros guías, y se encuentran a nuestra disposición y servicio siempre que lo necesitemos.

Hablémosles con humildad y agradecimiento y aprendamos a recibir la multitud de bendiciones que un acercamiento nuestro con ellos nos brinda.

El poder llegar a descubrir nuestro Templo Sagrado, nuestro Templo Interior es una de las más grandes bendiciones que el universo nos puede ofrecer. Al descubrirlo encontramos una llave mágica de amor e infinita bondad y sabiduría que nos permite conocer a nuestro propio médico interior que es la parte de nuestro ser espiritual que está más cerca del plano Tierra. Ese médico interior nos proporciona consejos prácticos para restablecer nuestra salud siguiendo la guía de nuestra alma y la ayuda indescriptible, infinita y maravillosa de los Ángeles.

Dependiendo de cada uno de nosotros y de cómo valoramos la vida, la salud es el regalo más preciado que tenemos. Sin ella, nuestro cuerpo físico no puede permanecer en este plano de Luz Tierra.

Te invito de todo corazón a que le abras las puertas de tu ser a tus Ángeles para que además de guiarte por el camino de la Luz y la Sabiduría Divina, te muestren cómo transformar tu ser interior para que irradies esa Luz maravillosa que reside en tu centro corazón. El resplandor de tu Luz, te hará un ser único.

Recuerda que para estar en contacto con los seres celestiales llamados Ángeles, debemos estar en un estado de profunda paz y armonía con nuestro ser y con nuestros pensamientos.

Restablecer la armonía en nuestras vidas es una misión de Amor que se puede efectuar con la ayuda de nuestros Ángeles.

“La Luz Divina que habita dentro de mí honra y saluda a la Luz Divina que habita dentro de Ti”.

Namaste.

